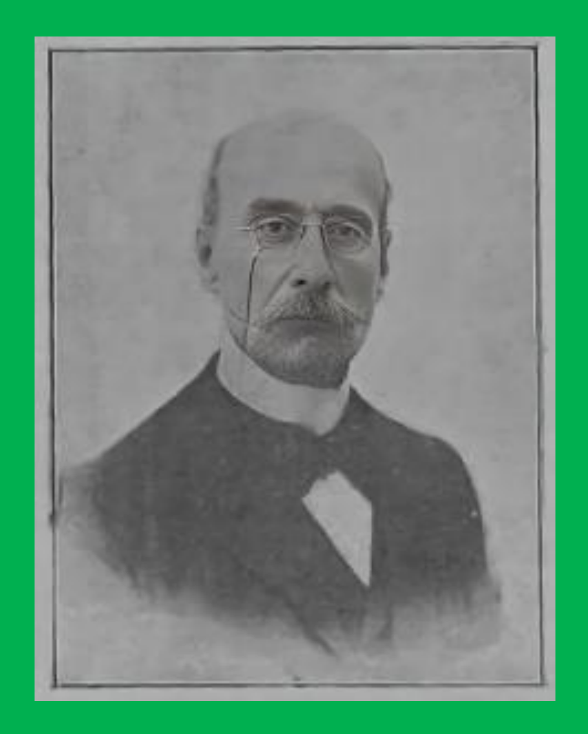
El poeta
Carlos Cano y Núñez
(1846-1922)
Hijo de padres blanqueños

Hojarasca



Tomo XII

Estudio, compilación y notas
de Govert Westerveld

Carlos Cano y Núñez (1846-1922)
Poeta murciano de padres blanqueños
-
«Hojarasca literaria»



Tomo XII
Estudio, compilación y notas de
Govert Westerveld

Carlos Cano y Núñez (1846-1922)
Poeta murciano de padres blanqueños

«Hojarasca literaria»



Tomo XII
Estudio, compilación y notas de
Govert Westerveld

Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta murciano de padres blanqueños. «Hojarasca literaria» Tomo XII. Estudio, compilación y notas de Govert Westerveld.

Cronista Oficial de Blanca (2002-1919)
Hispanista de la Asociación Internacional de Hispanistas
Historiador Oficial de la Federación Mundial del Juego de Damas (FMJD)

ISBN: 978-1-4466-4492-8 Hard cover (Lulu.com)
eBook: without ISBN

Dedicación

Dedico esta obra al pueblo blanqueño y ojalá que en ella encuentren algunas respuestas para la comprensión histórica local.

Prólogo

Carlos Cano y Núñez era un murciano ilustre, militar distinguido y que ocupa además un puesto importante, adquirido por su innegable valía y por su genio, en la república de las letras. No deja de ser importante, aunque más en calidad que en cantidad, la producción literaria de D. Carlos Cano; así no es de extrañar que por la singular corrección de la frase y del estilo, por la naturalidad de los pensamientos, que resalta en todas sus composiciones, la ternura y delicadeza de los sentimientos y la magistral armonía de sus versos, obtuviese premios en los diversos certámenes literarios.

Nuestro poeta escribió muchos libros, los cuales son muy difíciles de hallar en las bibliotecas de Murcia. Peor aún, no se encuentran en otras bibliotecas españolas. Viendo que los padres de este poeta eran de Blanca – un vergel de artistas - y que Carlos Cano pasaba sus vacaciones en su hacienda en Runes y en el campo de Blanca, decidí cambiar totalmente esta penosa situación. Y continuando con mi afán de publicar los libros de Carlos Cano y Núñez, le toca ahora el turno al tomo XII. Es decir, el volumen titulado «Hojarasca literaria» del año 1903.

Agradezco al blanqueño Antonio Parra Valiente por haberme facilitado parte del árbol genealógico de Antonio Cano Sánchez. También estoy muy agradecido por la ayuda del blanqueño Francisco Cano Trigueros con respecto a la información y foto facilitada de la cueva de la Mascoba. Finalmente, mis gracias al Cronista Oficial de Blanca, Ángel Ríos Martínez, por sus informaciones eclesiásticas y fotografías de Blanca.

Govert Westerveld

–

“Hojarasca Literaria,,

No hace mucho dedicó la prensa grandes y merecidos elogios al notable poeta D. Carlos Cano con motivo de la segunda edición de su hermoso libro de poesías titulado *Fruta del tiempo*.

Dichos elogios hay que repetirlos ahora[1], por haber ofrecido el señor Cano nueva ocasión para ello con la publicación de *Hojarasca literaria*, colección de artículos y versos, en los que están prodigados á granel chistes agudísimos y frases ingeniosas, de los que hacen reir de veras, sin que rebasen jamás los límites del buen gusto.

Hojarasca literaria es una nueva demostración de la fecundidad y lozanía de la retozona musa del señor Cano, conocído en toda España como uno de los buenos poetas festivos contemporáneos.

Hojarasca literaria ha sido impreso en casa de la Viuda de Perelló y está tan bien presentado como todos los libros que salen de los talleres de dicha casa.

Reciba el señor Cano nuestra enhorabuena por la publicación de su último libro, cuya lectura recomendamos principalmente á cuantas personas quieran olvidar alguns pena ó desterrar el malhumor.

En *Hojarasca literaria* hay chistes capaces de hacer reir á un difunto.

***

A continuación, insertamos una de las poesías contenidas en el libro, dedicada por el autor á su amigo, y amigo nuestro también, el distinguido é ilustrado ingeniero de montes don Ricardo Codornín.

Dice así:

---

[1] El Liberal de Murcia, 16-4-1903, p. 1.

LA MUJER MURCIANA

A mi querido amigo Ricardo Codornín

Canten otros de mi tierra
Los triunfos en paz y en guerra,
Su siempre fúlgido cielo,
Los monumentos que encierra
Y lo fuerza de su suelo.

Canten otros de su historia
La preciada ejecutoria,
De sus hijos hidalguía,
Y de sus templos la gloria.

Que yo, como nunca al santo
Adoro por la peana,
Canto el *non plus* de su encanto,
Su flor y su nata canto,
Canto á la mujer murciana.

Modesta, sencilla y pura,
De su labio el dulce acento
Tesoros de amor augura,
Y es dechado de hermosura
Y es dechado de talento.

Haciendo de luz derroche
Sus ojos sufren reproche Del sol,
que en vano porfía,
Pues si los abre es de día
Y si los cierra es de noche.

Piés cual los suyos no vés
Y hallarlos tan chicos es
Poner una pica en Flandes,
Que no hallas por más que andes
Unos piés como sus piés.

Su canto envidia el jilguero,
La andaluza su salero,
Su talle la esbelta palma,
Y el asceta más austero
La pureza de su alma.

Del mal ajeno se duele,
Y es natural que subyugue,
Pues ni hay llanto que no enjugue
Ni dolor que no consuele.

La fé de su corazón
Sus méritos agiganta,
Y es por santa inclinación
Su santo de devoción
La Virgen de la Fuensanta.

Dichosa la vida pasa
Y su amor filial no tasa,
Logrando hacerse llamar
La alegría de su casa
Y el orgullo de su hogar.

Y cuando, á de otro ser unida,
Su aspiración vé cumplida,
Halla su gozo mayor
Embelleciendo la vida
Del objeto de su amor;

Logrando con santo anhelo,
De sus deberes celosa,
Y hallando en la tierra el cielo,
Ser como madre un modelo,
Y un modelo como esposa.

¡Gloria á las hijas del valle
Que fecundiza el Segura,
Pues con su gracia y su talle
Logran llevarse de calle
Al que admira su hermosura!

La luz que en sus ojos brilla
Al más lince vuelve lelo,-
Y al verlas no maravilla
Que escribiera el gran Zorrilla
Su libro *De Murcia al Cielo*.

Por eso Murcia, que ufana
Con sus hijas se engalana,
Grita de su gloria en pos:
¡Paso á la mujer murciana!
¡Paso á la gracia de Dios!

UN LIBRO DE CARLOS CANO

–

La biblioteca de la «Joya Literaria» que edita la viuda de Perelló, ha publicado un nuevo volúmen[2], que con el título de «Hojarasca Literaria», contiene varias composiciones en prosa y verso, del inspirado y festivo poeta murciano Carlos Cano.

Como la personalidad de Carlos Cano, está bien definida, nos abstenemos de hacer elogios de ninguna clase de sus trabajos, y para que el público aprecie las bellezas que el nuevo libro encierra, publicamos la siguiente poesía, sacada al azar del libro «Hojarasca literaria»:

RECUERDOS TRISTES

De mi mesa en un cajón
Conservo una colección
De billetes arrugados,
Que tristes recuerdos són
De mis amores pasados.

En ellos, con varios fines,
Me alzaron á los confines
Del cielo de los amores
Ángeles y serafines
Que hoy son personas mayores.

Como de mano distinta,
Cada billete una tinta
Ostenta de su color:
Desde el pardo de Leonor

---

[2] Heraldo de Murcia, 16-4-1903, p. 1.

Hasta el rojo de Jacinta.

Con afán los esperé,
Con deleite los leí
Con amor los repasé,
Y con loco frenesí
Bajo llave los guardé.

Mintiendo á más y mejor,
Sus autoras á porfía
Me mostraron sin rubor,
La inmensidad de su amor
Y su poca ortografía.

Accediendo á un ruego mío,
Me mandó un rizo Paz Río,
Y por no hacerlo de momio
Me escribió: «Azgunta te envío
Huna trenza de pelomio».

Como novio primerizo
Llevé á mis labios su rizo,
Y después –¡Oh, decepción!–
Resultó el rizo postizo
Y postiza su pasión.

De su vehemencia amorosa,
Poniendo á Dios por testigo
Cierta vez me dijo Rosa:
«¡Qué vida más deliciosa
Me paso pensando en tigo!»

Y á los seis meses ó siete
De vivir puesto en un brete,
Sin darla motivo alguno,
Me dejó Rosa por uno
Que tocaba el clarinete.

«¡Tú serás mi único amor!»
Pilar, llena de candor,
Me dijo haciendo pucheros,
Pues llorar es de rigor
En los amores primeros.

Más de los nuestros la coda
Aún recordar me incomoda;
Víctima fuí de su ardid,
Y luego amó... á casi toda
La guarnición de Madrid.

Gratos recuerdos de ayer,
Billetes ya amarillentos
Que me hacéis estremecer:
¿Por qué escucháis mis lamentos
Como quién oye llover?

¡Ay! Aquellos dulces días
En amargos cual baladres
Trocaron las *prendas mías*,
Que unas llegaron á madres
Y otras llegaron á tías.

Mas no siento indignación,
Y hoy solo me da aflicción
El ver, tras de tanto afán,
Que esos billetes ya están
Fuera de circulación.

CONTENIDO



Murcia en 1866

1 BREVE BIOGRAFÍA

1.1 La expulsión

Observamos, que en el tiempo de la expulsión, hacia 1613, con 98% musulmanes (cristianos nuevos) y solo 2% de cristianos, Blanca era el pueblo más islamizado del Valle de Ricote y del reino de Murcia[3]. En el tiempo de expulsión, varias familias blanqueñas se iban a vivir en La Granja, reino de Valencia. Otras se fueron a Mallorca. Gracias a una política más liberal de Felipe IV en 1624, los moriscos dejaron de ser perseguidos y pudieron volver a sus lugares natales. De esta forma, muchos entraron otra vez en Blanca, y el resultado fue que los cristianos, a quienes las autoridades murcianas habían puesto en Blanca para el control, salieron poco a poco de allí. Así, el pueblo volvió otra vez a ser un pueblo musulmán de cristianos nuevos, igual a como era antes de la expulsión, pero con muchos menos habitantes.

El Valle de Ricote era el último lugar de la expulsión en España y la fatalidad de los desdichados moriscos[4]. Este lugar, de los seis pueblos moriscos (es decir, Abarán, Blanca, Ojós, Ricote, Ulea y Villanueva), fue simbolizado en el personaje de Ricote por el gran escritor Miguel de Cervantes Saavedra, en el segundo tomo de su obra El Quijote, en el año 1615. Para expresar el Valle de Ricote, más bien convertido en el Valle de las lágrimas,

---

[3] **WESTERVELD, Govert** (2002). Blanca el Ricote de don Quijote. Expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de españa. Años 1613 – 1654. En colaboración con Juan Romero Díaz y Ángel Ríos Martínez.

[4] Término usado por las autoridades para los habitantes del Valle de Ricote, a pesar de que ellos resguardaban aún los privilegios de mudéjares concedidos por los Reyes Católicos. Los mudéjares del Valle de Ricote se hicieron bautizar voluntariamente en 1501, antes del bautismo forzoso en 1502. En realidad, fueron cristianos nuevos con iguales derechos que los cristianos.

Cervantes transformó el topónimo Ricote, es decir los moriscos del valle de Ricote, en el onomástico, por la decisiva razón de que el morisco del valle es, a su vez, un ejemplo de víctima inocente.

Advertimos entonces que los hombres blanqueños de 1613 no quisieron casarse con las mujeres cristianas; en cambio, las mujeres blanqueñas no se opusieron a tener un marido cristiano, para de esta forma evitar el terrible destierro que les esperaban. Más de un cristiano vino a Blanca casándose con una cristiana nueva, para quedarse con las propiedades de la familia musulmán. Es así que poco a poco vemos más cristianos en Blanca, pero el cambio iba muy lento, porque en 1654 aún el 80% del padrón de la iglesia eran cristianos nuevos o musulmanes. Algunos de los cristianos nuevos, los que tenían una mejor posición económica, intentaron obtener títulos de nobleza. Podemos observar esto en el Marquesado de Darrax, en nombre de Francisco Javier de Molina Martínez. Según mi estudio de los árboles genealógicos de este Marquesado, y teniendo en cuenta el «Libro de Milicia[5]», Francisco Javier de Molina no pudo haber sido de origen cristiano. La concesión de un título nobiliario no siempre estuvo precedida de servicios dignos de recompensa. Las cualidades del ennoblecido ocultan, a su vez, circunstancias desfavorables para su notoriedad, como por ejemplo haber adquirido el título nobiliario tras un desembolso monetario. Es por ello que, para conocer la auténtica naturaleza del titulado, es indispensable estudiar bien los árboles genealógicos de Blanca y sus testamentos, puesto que ya se había observado un testamento falsificado en 1619. Sea lo que fuere, los grupos privilegiados dentro de la comunidad blanqueña intentaron

---

[5] **WESTERVELD, Govert** (2022). Libro de los autos para el reclutamiento de los soldados de milicia de Blanca (1635-1642).

obtener oficios destacados con el fin de hacer desaparecer lo antes posible todo rastro de su origen. Una solución mejor era vivir en las ciudades, porque garantizaba más ingresos y la confirmación de un determinado nivel de aceptación social y la progresiva diferenciación con respecto al grupo étnico de origen[6]. De esta forma, a mitades del siglo XIX vemos a muchos habitantes salir de Blanca rumbo a Murcia, entre los cuales se hallaban Pedro Cano y Núñez, D.ª Maria Josefa Núñez Hernández, Francisco Núñez y otros. La ciudad, que tenía en torno a los treinta mil habitantes a finales del XIX, seguía siendo fiel a su tradición musulmana, aunque apenas quedaran vestigios de esta civilización: presentaba calles estrechas y tortuosas, pequeñas plazuelas y callejones cortos sin salida[7].

Fecunda ha sido y sigue siendo la tierra murciana en hombres de corazón y de talento; lo cual se explica, pues como dice el gran poeta Francisco Sastre Moreno[8]:

> Aquel cielo, aquel clima, aquella exuberante vegetación, aquellas mujeres que llevan sangre mora en las venas y cálidos detellas en la mirada, son intensos motivos de inspiración y fecundos gérmenes engendradores de arta y de suprema intuición de la belleza.

El texto de Francisco Sastre Moreno es del año 1932, pero en el siglo XIX prácticamente nadie en la Región de Murcia osaba escribir las palabras “sangre mora”. Solamente el valiente poeta José Martínez

---

[6] **CASTILLO FERNÁNDEZ, Javier** (1996). La asimilación de los moriscos granadinos: un modelo de análisis. En: Disidencias y exilios en la España moderna. Actas de la IV Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna. Alicante, 27-30 de mayo de 1996. Universidad de Alicante, pp. 347-361. Cita en p. 355.

[7] **BELMONTE SERRANO, José** (2002). *El Mosáico,* una revista murciana del 98. En: *Murgetana*, No. 106, pp. 133-142, Cita en p. 136.

[8] La Verdad de Murcia, 1-12-1932

Tornel se atrevió, en 1879, a dar una visión realista de los murcianos mediante el siguiente poema:

LOS HUERTANOS EN LA FÉRIA.

–

Todavía, al fin del siglo[9]
del vapor y de las ciencias,
la gente de la ciudad
y la gente de la Huerta
forman en Murcia dos pueblos,
como si dos castas fueran.
Yo no sé en lo que consiste
esta aberracion añeja:
una misma es nuestra fé,
idénticas nuestras creencias,
las mismas nuestras costumbres,
igual nuestra parentela.
De Castilla y de Aragon
viene nuestra descendencia,
y, si aun queda **sangre mora**
salpicada en esta tierra,
hay la misma en la ciudad
que en el monte y en la vega.
¡Pobrecicos de mi vida
huertanicos de la huerta,
los que el sol de Agosto abrasa
y el viento de Enero hiela,
yo os quiero con toda el alma
pues mi sangre es de la vuestra!
La gente de aquí de Murcia
que á vosotros os desprecia,
miradlo bien, es la plebe,
plebe de manta ó chistera.
Desde el sucio matachin
que en las Ericas copea,
hasta el chalan gitanesco

[9] Diario de Murcia, 9-9-1879

que las burras os afeita,
pasando por el silvante,
por el curial sin conciencia,
por la rabanera innoble
y la señorita enteca,
la polilla escribanil
y la tropa alguacilesca....
está la escala enemiga,
que á los huertanos afrenta.
Los señores, que lo son,
la cristiana clase media,
todos los que echan garbanzos
honrados en la puchera,
no atropellan al huertano,
no los matan por la renta
ni les embargan el trigo,
los bueyes, ni la carreta.
No son esos los que dicen:
«Chico, no voy á la féria
»porque este dia es el dia
»de la gente de la huerta.»
Ni los que dicen estúpidos
con la guasa rabalesca:
«Anoche estaba «la Rusia»
»entera por la Glorieta.»
Sin el dia de la Virgen,
¡qué seria nuestra féria?
Está, la Glorieta, hermosa
en esas noches selectas,
en que damas y galanes
sedas y joyas pasean;
cuando las luces del gas
los brillantes reverberan,
y se perfuma el ambiente
de aromáticas esencias;
cuando en dulce discreteo
las amorosas parejas,
hablando mas con los ojos,
dicen mucho con la lengua;
pero, el dia de la Virgen,

aquella tarde soberbia,
en que la Subida al Puente,
todo el Carmen, la Alameda.
el Arenal en Redondo
y el Salon de la Glorieta
están inundados, llenos
por la gente de la Huerta.....
aquella tarde es la tarde
mas alegre de la féria.
Allí lucen las huertanas
de sus moños la ancha trenza,
las puntillas delicadas
sobre sus carnes morenas;
los refajos carmesíes
bordados de lentejuelas,
los pañuelos amarillos,
las arracadas de perlas,
la cruz de vidrio en el cuello,
el pañuelo en la cadera
y en sus manos soleadas
el tallo de albahaca fresca.
Allí, entre aquel oleaje
de tanta y tanta belleza,
descuellan exhuberantes,
robustas, sanas y llenas:
la alcantarillera hermosa,
la gentil algezareña,
la de Aljucer, pequeñita
como el grano de pimienta;
la del Palmar, lirio hermoso
de Sangonera la seca;
las que tegen pobres Cintas
en el llano de la Alberca;
las de Alquerías famosas,
las de Beniajan modestas,
las chumberas del Cabezo,
Monteagudo y Santomera;
las que echan siempre por Churra,
ancho camino de veras;

las de Santiago y Zaraiche,
Albatalía, Arboleja,
las Flotas, los «Jabalises»,
Macias-coque, la Vux-negra,
Puente de Tocinos, Raya,
Eralta, Belchí, Nonduermas,
Puebla de Soto, la Ñora,
Rahal, Tarquinales, la Urdienca,
Espinardo, La Azacaya,
Garres y Rincon de Seca...
todas contentas, alegres,
buscando sitio en la féria
donde bailar con sus novios,
al compás de la vihüela,
dos ó tres coplas, lo menos,
de parranda ó malagueña.
¡Huertanica de mi vida!
tú, que partes las Almendras
con tus dientecitos blancos
en tu boquita pequeña,
que bebes la horchata en vaso
y ves el mundo por fuera;
no quiera Dios que los ojos
te se llenen en la féria,
y el corazon te se turbe
y se pierda tu cabeza:
mejor es que tornes pronto
á tu barraca modesta,
y allí, sentada á la sombra
de aquella vetusta higuera,
dándole trigo en tu mano
á los polos de tu «llueca»,
cantes con voz poderosa
cien veces la copla aquella:
«Valen mas los «zaragüeles»
de los mozos de la huerta
que todos los luchuginos,
que pasean la Glorieta.»

Precisamente esta mezcla de sangre (cristiana, judía, árabe y bereber) y cultura (romano, greco y árabe) fue la que la Córdoba de España adelantó con varios siglos el renacimiento italiano, hasta el punto en que para el año 1500, por su sabiduría, estaba adelantada 30 años a los demás países europeos.

Poco a poco, otros poetas comenzaron a pensar en la «sangre mora» como herencia nostálgica de tiempos lejanos. De esta forma, en 1906 vemos aparecer el siguiente poema de Pedro Jara Carillo[10]:

SANGRE MORA

Dejó su sangre mora el africano
metida en las arterias de la vega;
esa sangre bendita con que riega
la sultana de abril su fértil llaño.

Corriendo igual que en el tejido humano,
el agua al cauce su caudal entrega
y el cauce al corazón del suelo llega
con la fiebre del gérmen soberaro.

Crece en el seno de la vega ardiente
al latir de la sangre transparente
que aumenta de la fiebre los ardores.

Hasta que estalla el corazón sangriento
y cubre el pecho de la tierra un lento
llover de manchas de cuajadas flores.

P. Jara Carrillo

[10] El Liberal de Murcia, 8-9-1906, p. 3.

Volviendo a Blanca, este pueblo modesto, tan bello como desconocido de la mayor parte de los viajeros, es tan rico en recuerdos históricos, como en costumbres que mantienen viva la memoria de sus últimos pobladores, los hijos del Profeta. Y si a mi fuera dado copiar, en cuadernos fieles, estos usos a que me refiero, podría conocer el lector hasta qué punto es cierto lo que digo, á saber, que parece abrigar todavía en su seno restos de la familia de los que salieron de España con la pérdida de Granada (1492) y en tiempo de expulsión (1613)

Otro poeta, Francisco Orcajada, habla de moriscos guerreros y sultanas, mencionando la «sangre mora». A final del poema, no olvida al rey Jaime I de Aragón[11]:

MURCIA EN TUS NOCHES DE LUNA

¡Noches en que apareces soñadora
entre brujos reflejos y cendales
de luna! ¡Blancas noches ideales
que realzaron tu gracia encantadora!

¡Noches de cielo azul! ¡En esa hora
que perfuman tus verdes naranjales
y entre vagos recuerdos orientales
surge el fantasma de tu sangre mora!

... Y vuelven otras épocas lejanas
de moriscos guerreros y sultanas
que ni sombras son ya ni polvo són...

---

[11] El Liberal de Murcia, 28-6-1917, p. 1.

Cuando de tus murallas a la vista
soñaban estas noches tu conquista,
las huestes de Don Jaime de Aragón.

FRANCISCO ORCAJADA.

1.2 El poeta Carlos Cano y Núñez

Cano y Núñez, Carlos. Murcia, 19.IX.1846 – 2.VIII.1922. Militar y poeta que a veces escribió bajo el seudónimo de Carolino[12] y en el tema de Charadas en el Diario de Murcia usó simplemente la letra "H".
Hijo de Pedro Cano y Núñez y Josefa Núñez y Hernández. Realiza estudios brillantes en el Instituto de Segunda Enseñanza de Murcia y continúa su formación siguiendo la carrera militar, ingresando en febrero de 1863 en la Academia de Artillería de Segovia. En 1875, se casó en Murcia con Amalia Cathalan y Molina, con la que tuvo siete hijos, de los que solo sobrevivieron tres: Dolores, José María y Antonio.
Desde entonces, recorrió toda la geografía española en distintos destinos militares, regresando a Murcia siempre que le era posible, donde realizó dos largas estancias, la primera entre 1882 y 1885, al frente de los talleres de la fábrica de pólvora de Murcia, cuyas voladuras del 19 de junio de 1882 y del 20 de agosto de 1883 le valieron la concesión de la Real Orden y la Cruz Roja del Mérito Militar por su comportamiento ejemplar. Publica sus poesías en muchísimos periódicos y revistas. Las diversas ediciones de sus libros se ocupan de reunir sus colaboraciones poéticas publicadas previamente.

[12] Ejemplos: La Paz de Murcia, 23-1-1866, p. 1.; 21-3-1866, p. 1.; 4-5-1866, p. 1.: 22-5-1866 y otros.

En 1887 es nombrado comandante y dos años después regresa a Murcia para instalarse allí de forma definitiva. En 1893 alcanza el puesto de teniente coronel de la Armada de Artillería, para luego retirarse del servicio tres años después. Por orden real le fue concedido el retiro provisional en 1896 para Murcia, para cobrar mensualmente 450 pesetas[13]. Al año siguiente le fue concedido el retiro[14].

Fundó entonces la revista *Mosaico,* en la que colaboraba lo más granado de la poesía española de la segunda mitad del XIX, lo que permite dar idea de las muchas amistades de Cano y el respeto con el que era visto por sus contemporáneos. La muerte de su esposa[15] en 1919 lo sumergió en un silencio poético del que no volvió a salir.

1.2.1 Obras escritas:

1-1864 Flores y lágrimas[16]

2-1867 Ratos perdidos. Establecimiento tipográfico de La Paz. Zoco, 5. Murcia, 153 p. Dedicado a Federico Balart.

1883 Necrología del general Valdés. Madrid. (Liberal[17])

1886 Versos alegres. Murcia, 31 ó 53 páginas[18].

---

[13] Las Provincias de Alicante, 23 de marzo de 1896, p. 2.
[14] Las Provincias de Alicante, 5 de junio de 1897, p. 2.
[15] El Tiempo, 2-1-1919, p. 1.
[16] La Verdad menciona 1866, véase: La Verdad. Murcia, viernes 1 de septiembre de 1922, p. 1.
[17] FERRER, Melchor (1959). Historia del tradicionalismo español. Tomo XXVIII, Volume II. Sevilla, p. 190.

1888 Muestras sin valor. Cartagena, 154 p.

1888 Fruta del tiempo (versos alegres). Madrid, 188 p.
Precedidos de una carta de Manuel del Palacio

3-1890 Mocedades. Cartagena, 160 p.

1900 Apuntes del natural. Colección de cuadernos de 32 páginas de «Lecturas Populares[19]».

4-1902 Fruta del tiempo. Madrid, 220 p.
Prólogo de Manuel del Palacio

1903 Hojarasca literaria. Murcia, 92 p.

5-1905 Muestras sin valor. Madrid, 220 p.
Prólogo de José Navarrete

1905 Homenaje a la memoria de Federico Balart
La niña mimada (comedia, sin editar)

6-1907 En serio y en broma. Paris, 199 p.
Segunda edición en Paris, 198 p.

7-1908 Hojarasca literaria - Versos y artículos, 92 p.

Sin embargo, no hemos podido encontrar cinco libros de Cárlos Cano:

1864 Flores y lágrimas. Murcia[20].

---

[18] La Ilustración española y american, 8-7-1886, página 19 habla de 53 páginas.

[19] Mar y tierra (Barcelona), 10-2-1900, p. 16.

[20] Observa Carlos Cano en su libro *Ratos Perdidos* del año 1867, p. 27:

1883 Necrología del general Valdés. Madrid. (Liberal[21])
1886 Versos alegres. Murcia, 31 páginas.
1900 Apuntes del Natural. Barcelona.
De militar y de paisano.- Recuerdos é intimidades.

Un libro quedó en preparación (De militar y de paisano)[22]. En un libro de 1907 consta 4 de sus libros[23], y allí podemos ver que también publicó la obra de *Necrología del general Valdés*.

Como poeta, obtuvo premios en los certámenes literarios de Barcelona, Valencia, Murcia, Lérida, Gerona, Málaga, Nápoles, Toulouse, etc. Fue recompensado con la cruz del Mérito Militar por servicios de guerra, y en virtud de otros especiales fue premiado con los reconocimientos de San Hermenegildo, Cárlos III é Isabel la Católica. Perteneció a muchas Academias literarias y Sociedades económicas de amigos del país[24]. Tuvo amistad desde su infancia con Ricardo Sánchez

«Esta poesía y las tres siguientes forman parte de la coleccion con el titulo de *Flores y Lágrimas* publicamos hace tres años. Hoy al reproducirlas lo hacemos privándolas de algunos errores con que entonces aparecieron. —(N del A.).»
O sea, *Flores y Lágrimas* fue publicado en el año 1864.

[21] **FERRER, Melchor** (1959). Historia del tradicionalismo español. Tomo XXVIII, Volume II. Sevilla, p. 190.

[22] **CANO Y NÚÑEZ, Carlos** (1903). Hojarasca literaria Murcia, Imprenta Viuda J. Perelló, p. 95
CANO Y NÚÑEZ, Carlos (1905). Muestras sin valor. Segunda edición aumentada. Librería de Fernando Fé, Carretera de San Jerónimo, 2 - Madrid, p. 208

[23] **CANO Y NÚÑEZ, Carlos** (1907). En serio y en broma. Segunda edición aumentada. Librería Hispano-Americana. Rue de l'Abbé Grégoire, 37. Paris, p. 3.

[24] https://dbe.rah.es/biografias/72691/carlos-cano-y-nunez 30-11-2022
OSSORIO Y BERNARD, Manuel (1903). «Cano y Núñez (Carlos)». *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX*. Madrid: Imprenta y litografía de J. Palacios, p. 68.

Madrigal. Por otro lado, Pedro Díaz Cassou fue su primo e íntimo amigo durante años.

1.2.2 El olvido de Blanca

Los biógrafos del siglo XX se han ocupado muy poco de Blanca, pero sospecho que fue precisamente ese pueblo el que le inspiró enormemente al poeta esclarecido. Por herencia, se la pasaba siempre en la encantadora villa de Blanca, verdadero lugar edenial, en que crecen enlazadas las adelfas al tronco de las palmas africanas y flota perenne la perfumada neblina del azahar en los huertos, a la vez que resplandece la naturaleza con las espléndidas florescencias de un clima tropical, eternamente renaciente y hermosa.

En primer lugar, quiero demostrar que Blanca debió tener una enorme influencia durante los años de infancia de Carlos Cano, porque sus padres procedían de esta localidad. Así nos lo aclara la siguiente partida de bautismo[25]:

> Del matrimonio de D. Pedro Cano y Núñez con D.ª Josefina Núñez y Hernández nació nuestro poeta el 19 de octubre de 1846, siendo bautizado al día siguiente, según reza la siguiente partida:
>
> «En la Ciudad y Prov. de Murcia Obispado de Cartagena a veinte de Octubre de mil ochocientos cuarenta y seis. Yo el infrascrito Cura Teniente de esta de Sn. Lorenzo bautice solamente y crisme a un niño que nacio el día anterior a las cinco menos cuarto de la madrugrada, en la calle de Zambrana hijo legítimo de D.ª Pedro Cano, natural de Blanca, empleado en puertas, y de D.ª Maria Josefa Núñez, bautizada en Sn. Antolín de esta

---

[25] **LEMUS, Pedro** (1930), D. Carlos Cano y Núñez. Apuntes biográficocríticos, Murcia, Est. Tip. José Antonio Jiménez.

Ciudad, Abuelos Paternos Antonio Cano y Clara Núñez, ambos del referido Blanca. Maternos Franco. Núñez natural del expresado Blanca, y Antonia Hernández bautizada en Sta. María de esta Ciudad. Se le puso por nombre Carlos, Pedro Alcántara, José, Rarmón, y Lorenzo, fue su madrina D. Antonia Cano Núñez a quien adverti su obligacion y parentesco Espiritual contraido. Testigo José Ayala, dependiente de la Iglesia y en fe de ello lo firme, =sensio =rubricado =Antonio José García= rubricado[26]».

1.2.3 El árbol genealógico de Carlos Cano

Hace 20 años hice muchísimos árboles genealógicos de los blanqueños con gran ayuda del blanqueño Emilio Palazón Cano y del murciano Juan Romero Díaz, para demostrar que muchos volvieron o quedaron en el tiempo de la expulsión[27] (1613-1614). Hallé que el verdadero origen del nombre de Cano es de Blanca[28], donde tanto Francisco Cano como Juan Cano figuran en el censo de 1561:

---

[26] Lemus procuró enterarse de lo que en aquella época se entendía por «empleado de puertas», y, según los nietos del D. Pedro Cano, éste era Guarda-almacén de Rentas Estancadas cuando nació su hijo Carlos. La precipitación en el bautizo de nuestro biografiado se explica por el accidente ocurrido el día de su nacimiento.

[27] **WESTERVELD, Govert** (2002). Blanca el Ricote de don Quijote. Expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de españa. Años 1613 – 1654. En colaboración con Juan Romero Díaz y Ángel Ríos Martínez.

[28] -1. Legajo 132, folio ¿?. Blanca. Padrón de los vecinos de la villa. Año 1561. Archivo General de Simancas, Sección: Expedientes de Hacienda. En: Archivo de la Administración Regional de Murcia, rollo 20.

-2. **RODRIGUEZ LLOPSIS, MIGUEL** (1985). Señoríos y feudalismo en el Reino de Murcia. Los dominios de la Orden de Santiago entre 1440-1515 Universidad de Murcia, Murcia. pp. 321-322.

-3. **RUIZ GÓMEZ, PÁRROCO JESÚS** (1997). Recopilación Libro original de registros matrimoniales, Parroquia San Juan

Cano

ORIGEN:
La primera vez que encontramos el apellido "Cano" en Blanca[1] es en el año 1561 donde Francisco y Juan Cano figuran en el censo de dicha localidad. El apellido de Cano pudo originarse de un tal Juan Cano[2], alcalde mayor de la provincia de Castilla que sentenciaba a principios del siglo XVI que los comendadores tenían facultad de nombrar alguaciles, según vemos en un documento de 1517. Cano era un apellido típicamente blanqueño y no consta en los otros pueblos del valle de Ricote en el siglo XVI con excepción del blanqueño Martín Cano que por su profesión de carnicero se fue a vivir en Abarán. Puede ser que él ó sus hijos se casaran con moriscas de Abarán, porque años mas tarde encontramos a una María Cano Tornero[3] de Abarán que se casó el 27 de diciembre de 1630 con Francisco Pinar Marín y un tal Antón Cano que estaba casado con Ana Cobarro[4]. El caso es que todos los Cano al parecer vienen de Blanca y pensamos que todos los Cano - y hay hoy en día muchos en Blanca – descienden de los moriscos que vivían en Blanca antes de la expulsión.

Sin embargo, mis investigaciones solamente llegaron hasta el año 1750. Felizmente, el blanqueño Antonio Parra Valiente, descendiente de Antonio Parra Atué[29], me ayudó y pudo presentarme los nombres que faltaban. En consecuencia, puedo presentar aquí el árbol genealógico de Carlos Cano y Núñez a partir del año 1578:

Evangelista de Blanca. En la boda de su hija Ana el 25.11.1657 se llamaba ella María Cano Tornero.

-4. Protocolo 9353, folio 115 v, año 1640. Ana Cobarro, viuda de Antón Cano. Poder.

29 Investigador de arqueología. Descubrió una ciudad ibérica en Archena "el Necrópolis del Cabezo del Tío Pío". Algunas vasijas de cerámica que descubrió están en el Museo Arqueológico Nacional. (ABC, 4-1-1956).

Juan Cano (1578)	Magdalena Vega Bustamante (1578)
Francisco Cano Vega (1599)	María Arcisso (1620?)
Martín Cano Rodríguez (1640)	Ana María Cano Bartolomé (1644)
Gines Cano Cano (1683)	María Corral Molina (1689)
Juan Cano Corral (1715?)	Isabel Sánchez Cano
Juan Cano Sánchez (1737/1822)	María Antonia Ruiz Alarcón (1739/1818)
Antonio Cano Sánchez (1773/1834)	Clara Núñez Cano (1777/1864)
Pedro Cano Núñez (1814?)	María Josefa Núñez Hernández
Carlos Cano y Núñez (1846)	Amalia Cathalán Molina (1852)

Hijos de Antonio Cano Ruiz y Clara Núñez Cano, casados el 8-7-1797

María Antonia 22-3-1797 / 20-8-1854
Josefa 12-11-1799 / 17-12-1875
Antonio Francisco 17-2-1802 / 29-11-1857
José Manuel 10-5-1804 / ¿?
Santiago 30-12-1806 / 31-1-1841
Isabel 23-07-1809 / ¿? (pudo morir de niña)
María Dolores 19-12-1811 / ¿? “
Pedro 22-2-1814 / ¿? “
María Visitación Josefa 2-7-1817 / 16-3-1880
José Antonio 10-4-1820 / 7-6-1903

Vemos aquí que se desconoce la fecha en que murieron al menos tres de los diez hijos. Estos son: José Manuel, María Dolores y Pedro Cano Núñez. Quizás estos tres hijos se fueron a vivir a Murcia.

Pedro Cano y Núñez, padre del poeta Carlos Cano, perteneciente a los oficiales de la tercera clase, a sus 52 años constaba como uno de los muchos cesantes

en la Hacienda[30]. A esa edad, Pedro Cano y Núñez también había promovido el expediente judicial sobre inclusión en las listas electorales para diputados a Córtes[31]. Murió algunos años más tarde, a la edad de 63 años[32].

Era difícil hallar la fecha en que murió la madre de Carlos Cano, pero gracias a una sección religiosa en los periódicos sabemos que para el año 1890 su madre ya había fallecido[33]. Una investigación posterior dio como fecha de su fallecimiento el 11 de mayo de 1886[34].

1.2.4 Tragedias familiares

De los siete hijos habidos en el matrimonio entre Cárlos Cano y Amalia Cathalan Molina fallecieron cuatro, éstos fueron: Carlos María Pedro, que nació el 8 de abril de 1876, y murió el 26 de abril de 1884; José María, nacido el 20 de abril de 1882, y subió al Cielo el 29 de diciembre del mismo año; y Carlos que vió la luz el 15 de septiembre de 1886 y falleció el 29 de abril de 1889; pero la muerte del primogénito, niño de singulares aptitudes y en quien cifraba las más risueñas esperanzas, imprimió en el alma del poeta tan profunda pena que puede decirse le atormentó durante el resto de su vida. Si a estos pesares se agrega el de la inesperada enfermedad y muerte de su hijo Pedro el 26 de diciembre de 1899,

---

30 Gazeta de Madrid, viernes 13 de abril de 1866, p. 932

31 Boletín Oficial de la provincia de Murcia, miércoles 31 de octubre de 1866, Número 259, p. 4.

32 La Paz de Murcia, 26-8-1877, p. 4

33 La Paz de Murcia, 9-5-1890, p. 4. (Misa de media hora para Pedro Cano y Josefa Núñez).

34 La Paz de Murcia, 3-6-1886, p. 1.

cuando estaba próximo a cumplir 22 años (nació el 2 de febrero de 1878), puede colegirse cómo tronchadas en flor las más preciadas ilusiones del poeta, la misma fogosidad de su imaginación le hacía ver constantes peligros amenazadores de la salud y vida de sus más queridos seres. Su hijo Pedro fue enterrado en el panteón familiar en Blanca y las noticias de este triste acontecimiento no faltaron:

> HERALDO DE MURCIA - ENTIERRO
> A la edad de veintiun años falleció anteanoche víctima de terrible enfermedad el joven D. Pedro Cano y Cathalan[35]:, hijo de nuestro estimado amigo el laureado escritor D. Carlos Cano. El entierro del finado, se verificó en la mañana de ayer, con numeroso acompañamiento en la iglesia parroquial de Santa Catalina. Presidían el duelo los Sres. D. Ildefonso Montesinos, D. José de Echevarría, D. Eduardo Poveda, D. Manuel Nolla, D. José Lanzarote, D. Mariano Palarea, D. José Martinez Tornel, D. Ricardo Sanchez Madrigal, D. Antonio Lopez Arteseros y D. Francisco Medina.
> Llevaban las cintas del féretro los capitanes de artillería Sres. Maceres y Alonso, D. Manuel Mora, D. Mariano Lanzarote, D. Narciso Clemencín Chápuli y D. Francisco Nolla.
> El cadaver del finado ha recibido cristiana sepultura en el panteón de familia del cementerio de Blanca[36].
> A los afligidos padres, abuelos, hermanos y demás familia del malogrado finado, enviamos la expresión de nuestro sentimiento por la pérdida irreparable que han sufrido, y on la cual solo puedo servirles de algun lenitivo los consuelos de nuestra religión.

> EL ECO DE CARTAGENA
> Con verdadero dolor y verdadera sorpresa, hemos sabido hoy, por «El Diario de Murcia», la triste nueva del fallecimiento del hijo mayor de nuestro entrañable amigo el popular poeta festivo Carlos Cano[37].

---

35 Heraldo de Murcia, 28-12-1899
36 Este cementerio con el nombre de Nuestra Señora de los Dolores, data de 1896. (Con agradecimiento a Ángel Ríos Martínez).
37 El Eco de Cartagena, 27-12-1899, p. 2.

Joven de veintiun años, modelo de hijos, jamás quisieron sus padres separarse de él como si adivinaran (aun á pesar de la buena salud de Perico) el próximo fin que le aguardaba.

No tenemos frases para sintetizar la parte activa que tomamos en la pena sin límites de los padres á quienes la muerte acaba de arrebatar el alma entera. Sabemos los horribles sufrimientos del pobre Carlos Cano y de su virtuosa compañera, que junto al que ya no exíste, han visto transcurrir los meses que median de septiembre acá, tiempo que ha durado la dolencia del hijo que lloran.

El alma de éste está en el cielo. Que Dios se apiade de los desdichados padres y les dé resignación y salud para poder attender á los otros pedazos de su alma, es lo que pide al Supremo Hacedor de todas veras, la redacción de EL ECO.

La esposa de Carlos Cano, doña Amalia Cathalan y Molina, falleció el 1 de enero de 1919[38]. A raíz de la inesperada muerte de su esposa, nuestro poeta sufrió la pesadumbre de un dolor abrumador, que enlutó para siempre su feliz hogar. Su esposa era una dama bastante caritativa y de un trato muy afable, por lo que su muerte causó un sentimiento profundo en las numerosas amistades[39].

En consecuencia, Carlos no se recuperó de la muerte de su esposa. Fue el golpe definitivo para él, tras la muerte de cuatro hijos. A veces se dice que el tiempo cura todas las heridas, pero para Carlos el duelo no tenía un punto final. En cambio, sí significó el fin definitivo de escribir poesía. Carlos Cano y Núñez falleció el 1 de agosto de 1922[40].

---

[38] El Tiempo, 2-1-1919, p. 1.
[39] Liberal de Murcia, 5-1-1919, p. 2.
[40] El Tiempo, 2-8-1922, p. 2.

Letras de luto

–

Defunción y entierro

El pasado sábado dejó de existir la virtuosa señora doña Antonia Cano[41], viuda de Lanzarote.

La finada fue modelo de madres y de esposas y en esta población gozaba de grandes y merecidas simpatias por su bondad y por su carácter afable y sincero.

De honda convicción cristiana se distinguió por la práctica de sus virtudes, teniendo para los desvalidos una protección decidida y generosa.

Su muerte ha causado en sus numerosas amistades un sentimiento profundo, habiendo desfilado por su domicilio infinidad de personas de todas las clases sociales que se han asociado al duelo de sus hijos y demás familia que les han significado su pesar por la desgracia que les aflige.

Su entierro verificado en la mañana del domingo, fué una sentida y numerosa manifestación de duelo en la que vimos personas de todas las clases y condicioines, que acudieron a rendir este último homenaje a las virtudes de la finada.

La inhumación del cadáver tuvo lugar en el panteón de la familia de campo de Blanca.

Descanse en paz la bondadosa señora y reciban sus afligidos hijos don José, doña Mercedes, don Felix, don Mariano, doña Aurora y doña Angeles la expresión de nuestro pésame más sentido y al pedir nuestros lectores una oración por el descanso eterno de la finada pedimos tambien para sus hijos las fuerzas necesarias para sobrellevar su desgracia.

[41] El Tiempo, 5-2-1924, p. 1.

Letras de Luto[42]

–

D. Carlos Cano

Ayer recibió santa sepultura el cadáver del que fué popular poeta don Carlos Cano.

La literatura murciana y aun la española ha perdido a uno de sus mas valiosos elementos, yéndose con él acaso la última sonrisa de aquella musa fácil y festiva que regocijó una época, en que el florecimiento de las letras tenía una pléyade de escritores que se llamaron Leopoldo Cano, Eusebio Blasco, Manuel del Palacio, etc., etc.

Colaboró en gran número de revístas de Madrid y provincias y deja varios libros en los que campea su siempre fresca y regocijante inspiración.

Como particular, don Carlos Cano era sencillo, amabilísimo, de grandes simpatías y muy querido de sus numerosas amistades.

Y como militar disfrutó de gran reputación como hombre estudioso, de gran inteligencia y pundonor, estando condecorado con gran número de cruces y distinciones honoríficas.

La muerte del señor Cano ha sido muy sentida, especialmente en Murcia donde se le quería por todas las clases sociales.

Descanse en paz el alma del ilustre poeta y militar y reciban sus afligidos hijos doña Dolores, don José, doña María y don Antonio; hijos políticos don Angel Niño, doña Josefa Castillo y doña Soledad Calderón; (...), hermano don Antonio, hermanos políticos y demás familia la expresión de nuestro sentido pésame.

---

[42] El Liberal, 3-8-1922, p. 2.

1.3 El transporte en aquellos años

Entre los años 1846 y 1860 no hubo un ferrocarril hacia Murcia, por lo que la familia Cano estaba obligada a usar como transporte a Blanca un carruaje de camino, de cuatro ruedas, que hacía un servicio regular entre las poblaciones. Viajes de este tipo no fueron sin peligro. Por ejemplo, el 6 de marzo de 1822 fueron robadas más de 200 personas en el puerto de La Losilla. Los ladrones eran 37. Esto causó la ruina y miseria de 20 familias en este lugar[43]. En 1840, el maestro de posta en el puerto de La Losilla era José García[44]. Él era el responsable de las paradas de postas en que se realizaban los cambios de caballos y la asignación de postillones para los correos, viajeros o ganaderos. Por otro lado, se procuraba tener por la noche una luz en la cuadra y otra en el zaguán. El viaje entre Murcia y Blanca podía durar perfectamente 4 horas. La gente solía salir de Murcia a las 6 de la mañana, llegando a Lorquí a las 7.30 horas y al puerto de La Losilla a las 9 horas de la mañana[45]. Luego, el transporte del Puerto de La Losilla a Blanca o al campo de Blanca (Sierra de la pila) llevaba otra hora de viaje.

Con la llegada de la línea ferroviaria entre Madrid y Cartagena, a partir de 1863 Carlos Cano pudo viajar a la estación de Blanca mediante el tren. Una vez llegado a la estación de Blanca, pudo tomar cualquier transporte de coche y caballos, o una tartana para llegar a Blanca, puesto que entre la estación de Blanca y el pueblo de Blanca hay una distancia de unos 10 kilómetros. Habiendo abandonado la carrera militar, Carlos Cano tomó la decisión de vivir en Murcia. Sabemos que Carlos

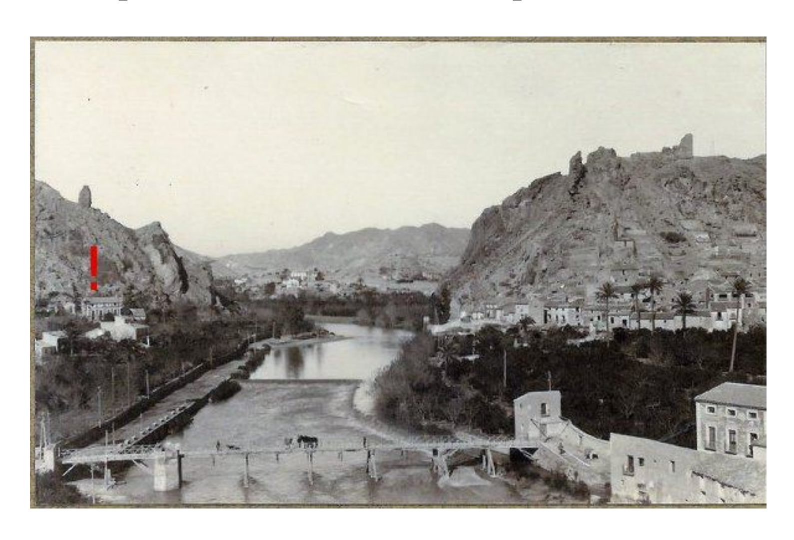
---

43 Chismoso, el 11-3-1822, p. 95

44 Boletín Oficial de la provincia de Murcia, 28-7-1840, p. 3

45 Boletín Oficial de la Provincia de Murcia, 28-12-1849, p. 1

Cano se desplazó durante muchos años a su hacienda del Runes en la huerta de Blanca[46], con el fin de pasar más de una vez la temporada de verano.



Probablemente hacienda (en rojo) de Carlos Cano y Núñez en Runes en la huerta de Blanca, cerca de Darrax (c. 1920). Foto: Gentileza de Concha Cano Ríos.

Al parecer también estuvo en su hacienda en el campo de Blanca, porque un periódico nos hace saber que Don Cárlos Cano tuvo gravemente enferma de difteria, en su casa del campo de Blanca, a su hija única, niña de pocos años; pero afortunadamente ella se restableció completamente. Grandes elogios fueron hechos al médico de Abarán, el Dr. Gómez[47].

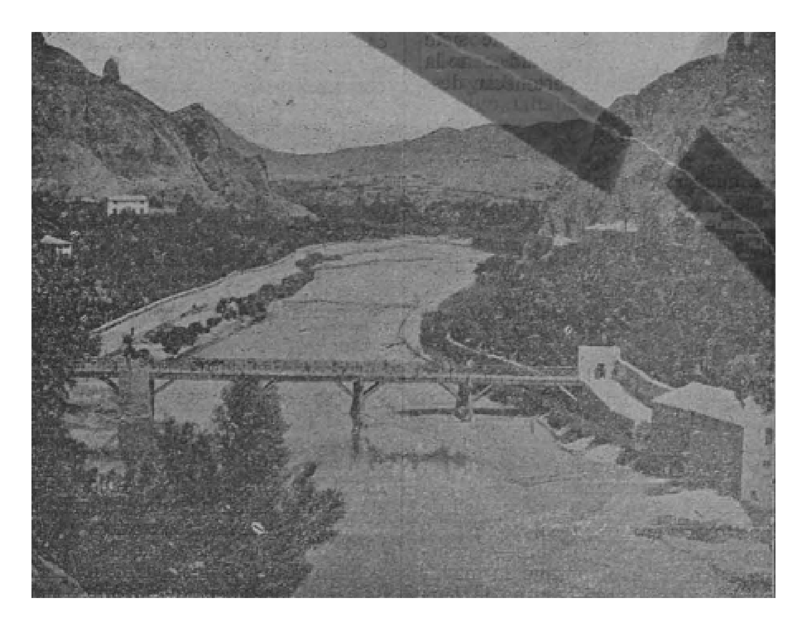
Nuestro poeta se enfermó en más de una ocasión. Entonces pidió licencia para irse a sus posesiones en Blanca para reparar su salud[48]. Esa vez fue a la

---

[46] La Paz de Murcia, 22-7-1886, p. 1. Heraldo de Murcia, 9-7-1899, p. 2; 24-8-1899, p. 2.; 23-7-1901, p. 2.
[47] Diario de Murcia, 8-8-1886, p. 3.
[48] La Paz de Murcia, 7-8-1889, p.4.

hacienda que tenía en el campo de Blanca para regresar a Murcia después de una estancia de 6 semanas[49]. Como observamos en una noticia[50], su hermana Antonia Cano [y Núñez], también se desplazaba a Blanca:

> Ayer salió para sus magníficas posesiones del campo y la huerta de Blanca, la Excma. Sra. Doña Antonia Cano, de Lanzarote, y su bellísima hija Aurora, con objeto de pasar la temporada de verano; y el próximo día 7, llegarán también, procedente de Madrid, á las citadas posesiones sus hijos los jóvenes tenientes de Administración Militar D. José y D. Mariano Lanzarote y Cano é hija política Doña Mercedes Escartin Saravia. Deseamos a dicha distinguida familia un feliz verano.



El paraje de Runes con la hacienda de
Cárlos Cano y Núñez en 1897
Foto: Talleres Furnells - Barcelona

La familia no solía estar solamente en el pueblo, sino que también les gustaba estar en el campo de Blanca. Fue precisamente en este lugar donde

[49] La Paz de Murcia, 3-9-1889, p. 1.
[50] Diario de Murcia, 4-7-1901, p. 3

falleció el marido de doña Antonia Cano y Núñez[51], cuñado de Cárlos Cano y Núñez.

Entre 1896 y 1898 vemos aparecer un semanario ilustrado, titulado «El Mosaico», bajo la dirección del ilustrado escritor. D. Carlos Cano. Dicho semanario llevaba trabajos inéditos de eminentes escritores y poetas, así como grabados y fotografías. Tanto era su amor por Blanca que Carlos Cano hizo saber en su semanario[52] que le había encargado a los talleres del Sr. Furnells, de Barcelona, que sacara una foto de la huerta de Blanca:

> Por último, debemos anunciar para regocijo de sus lectores, que El Mosaico, entre otros amenisimos trabajos publicará en breve dos interesantísimas leyendas del eximio escritor don Pedro Diaz Cassou, una de las cuales irá ilustrada con la vista de la siileria del coro de nuestra Catedral, fotograbada en los talleres del Sr. Furnells de Barcelona, á quien tambien hemos encargado la fototipia de nuestra Glorieta durante la feria, la de el Santuario de la Fuensanta, la de la huerta de Blanca, la del Balneario de Archena y otras.

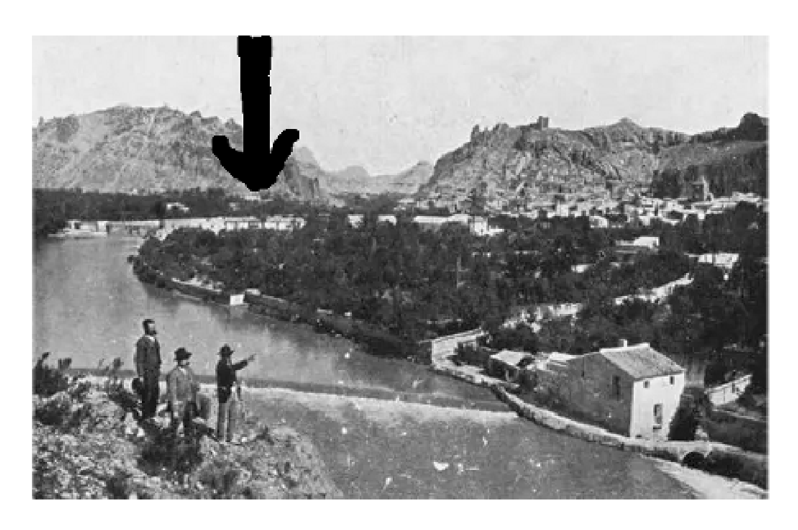
En la foto anterior observamos la hacienda blanca de Carlos Cano, a la izquierda del río. Toda la zona de las huertas estaba protegida por un muro de piedras hasta 3 metros de altura, para evitar posibles inundaciones.

No obstante, a veces las aguas de las lluvias eran tan abundantes que inundaban la población y la huerta, a la vez que cortaban y destruían los caminos y las sendas. El poder del agua era tan devastador que los muros y las cercas fueron destruidos en su mayor parte, de modo que lo que antes era un hermoso huerto de naranjos de repente se convirtió en una

[51] Paz de Murcia, 18-7-1892, p. 1
[52] El Mosaico, 2-5-1897, p. 215.

rambla, bajo cuyos escombros se encontraban sepultados árboles, hortalizas y maizales.

Con respecto al camino de Runes y su muro a lo largo de los huertos, no había más haciendas en este lugar, por lo que esta gran casa debió haber sido la hacienda donde el poeta pasaba sus vacaciones y el lugar donde iba a recuperarse de sus enfermedades. Esta hacienda también la observamos en una foto de 1889 (ver flecha).



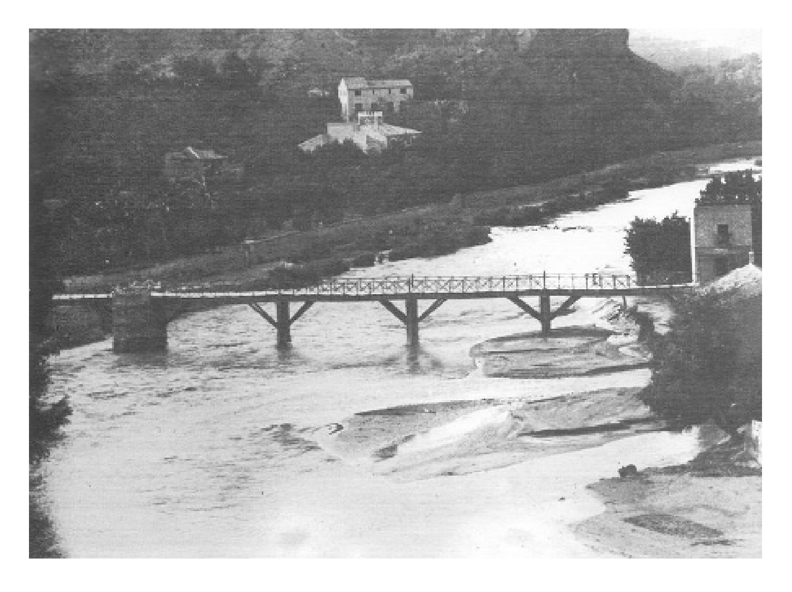
Huerta de Debajo de Blanca en 1889
Foto: Compañía fotográfica parisina J. Lévy et Cie

Jesús Joaquín López Moreno nos hace saber que la fotografía de 1889 de la Huerta de Abajo de Blanca fue hecha por operarios de la compañía fotográfica parisina J. Lévy et Cie desde la propiedad del madrileño Don Carlos [González Gieger]. En ella aparecen el propio Don Carlos [González] (en el centro), un francés (a la izquierda, de la compañía parisina) y el capataz de Don Carlos[53].

---

53 **LÓPEZ MORENO, Jesús Joaquín** (2018). Elementos hidráulicos arcaicos de las huertas del Valle de Ricote. Un patrimonio para interpretar su paisaje morisco. En: XXIV Jornadas de

En una foto entre 1910-1930 vemos mejor la hacienda de Cárlos Cano en el paraje de Runes, a la vez que observamos una nueva casa de grandes dimensiones. Lógicamente, Carlos Cano se sentía mucho mejor en este lugar que en Murcia, con sus calles tortuosísimas sin empedrar y donde la gente depositaba su basura en montones, hasta el punto que algunas veces permanecía allí por un espacio de tiempo poco conveniente. La falta de riego de las calles en verano levantaba nubes cegadoras de polvo y las carretas pestilentes necesarias para la extracción de letrinas causaban hedores irrespirables. En pocas palabras, era un ambiente poco sano para la mala salud de nuestro poeta, y sin duda se sentía mucho mejor en la aldea saludable de Blanca.



Vista a la hacienda de Carlos Cano entre 1910-1930
Foto: Libro de fiestas de Blanca, 1995

Patrimonio Cultural. Región de Murcia, 9, 16, 23 y 30 de octubre de 2018. Murcia, pp. 511-518.

1.4 La Peña Negra de Blanca

Debido a que Carlos Cano y Núñez tenía una familia numerosa en Blanca, con muchos tíos y tías, donde incluso también vivía su abuela Clara Núñez Cano hasta 1864, así como su madrina Doña Antonia Cano Núñez, es de suponer que en sus años jóvenes Carlos pasó largos periodos de sus vacaciones en Blanca. Allí estaba, entre las mujeres que cubrían aún su rostro con pañuelos negros, como si viviesen un pretérito muslim bien alejado.

El escritor José Pio Tejera, un amigo de su juventud, lo describió adecuadamente[54] cuando evaluó los versos de Carlos Cano de su libro «Mocedades»:

> Sube al alcázar, baja á la gruta, se interna en los campos, huella la pradera, penetra en los jardines, bebe de sus fuentes y aspira el aroma de sus rosas, irrítase contra las avenidas de los rios que las inundan ...

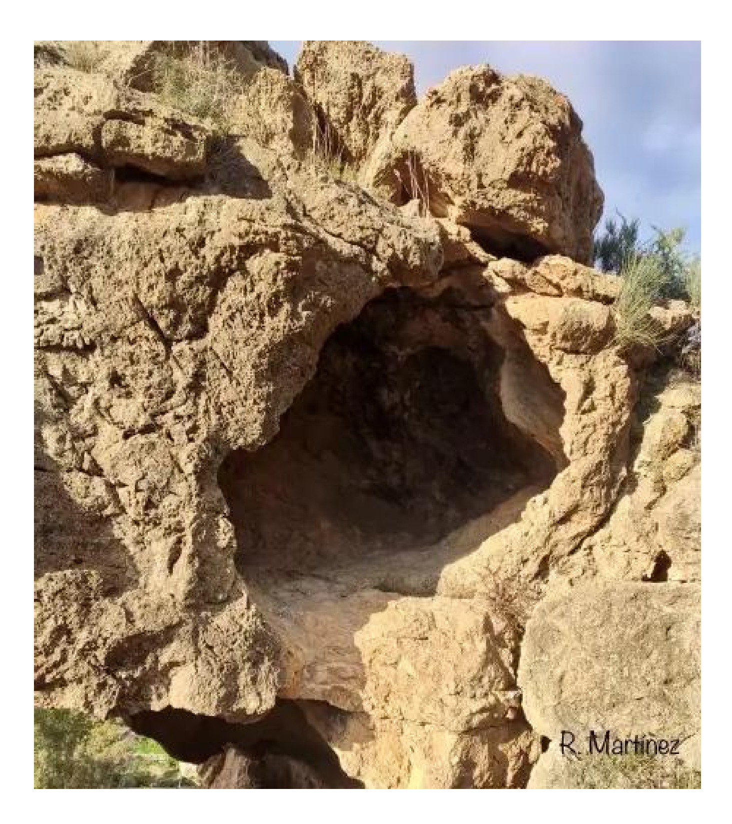
Nuestro poeta debió saber mucho sobre las inundaciones, puesto que su Hacienda en Runes (Blanca, Murcia) estaba en una carretera al lado del río Segura y se inundió con gran facilidad. Subir al alcázar no es otra cosa que el castillo de Blanca, y bajar a la gruta implica que conocía a la perfección la Cueva de la Mascoba.

1.4.1 La Cueva de la Mascoba

Cerca de La Peña Negra y en el camino al Castillo existía La Cueva de la Mascoba. Tradicionalmente, en tiempos menos remotos, fue un lugar donde se juntaban las mujeres que vivían por esa zona para hacer lía de esparto en invierno, debido a que allí

[54] El Diario de Murcia, 17-8-1890, pp. 1 y 2.

daba el sol y se podía estar a salvo del viento o de la lluvia ocasional. Este topónimo aparece recogido por escrito en 1917, cuando un vecino se dirige al Ayuntamiento de Blanca para que se le adjudique una parcela "en el monte denominado Peña de la Mascoba". Se subía por una callecita estrecha desde las Escanales y desde la cueva se podía acceder al Castillo, también se hacía el recorrido a la inversa. La Cueva se encuentra dentro del entorno de la delimitación del Castillo de Blanca y fue declarada como Bien de Interés Cultural[55].



La cueva de la Mascoba (Rafa Molina Martínez, 2022).

[55] **CANO TRIGUEROS, Francisco Fernando** (2022). La cueva de la Mascoba y el origen del nombre de nuestro pueblo: Blanca, antes Negra. En: researchgate.net – 2022, Facebook, Grupo "Fotos Antiguas de Blanca".

Su relato y poema sobre la Peña Negra es una prueba testimonial de su vida en Blanca. Estudiando bien sus poemas tempranos es posible que se hallen más indicaciones en este sentido. Ya en 1567 comenzó a informar sobre la Peña Negra, pero es muy extraño que no mencionara el nombre de Blanca. Para referirse a ella utiliza el nombre de Larrag.

1.4.2 La leyenda de la Peña negra

TRADICIÓN

A mi querido amigo Cárlos España[56]

I

En la margen izquierda del Táder, y como a unas seis leguas de Murcia, existe la aldea de Larrag[57] que es, sin duda alguna una de las más pintorescas de España.

Una vegetación en extremo ferez; un cielo de un azul purísimo, y un sinnúmero de paisajes á cual más encantador, a presentan á los ojos del viajero como un vistosísmo panorama, cuyo recuerdo no se borra con facilidad de la mente.

A un tiro de piedra de Larrag, é inmediata al camino que conduce a Murcia, se veía hace algunos años una enorme piedra negra, que desde época anterior, y por las muchas fábulas que de ella se contaban, había venido a ser el terror de los comarcanos.

Cuando alguno de los más atrevidos pasaba por junto á ella en las altas horas de la noche, un terror

---

56 La Paz de Murcia, 18-5-1867, p. 2. El apellido “España” es más bien de Ricote.

57 En frente del castillo de Blanca, al otro lado del río Segura, tenemos la aldea Darrax. ¿Cárlos Cano tenía en mente esta aldea?

involuntari le hacía apresuar el paso más de lo regular, y no era extraño que al día siguiente se le viera en medio de la plaza del pueblo contando a chicos y grandes haber oído un rumor como de juramentos y suspiros, que saian de debajo de la peña, cosa que todos los aldeanos creían como artículo de fé. Después daba cada cual su opinión.

Unos decían que en ella se albergaba una cuadrila de duendes; otros afirmaban que lo que en ella había era el alma de un escribano del pueblo, muerto años atrás, que andaba errante esperando que los ruegos de sus descendientes le abriesen las puertas del cielo. Cada uno lo explicaba a su manera, y aunque en esto no estaban conformes, lo estaban, sin embargo, en no pasar por aquel sitio después del toque de oraciones, desde cuya hora empezaba a escucharse el misterioso remor.

Una vez que casualmente me encontraba en Larrag, tuve curiosidad de saber lo que hubiera de cierto sobre la *Peña negra,* y un pobre anciano la satisfizo, contándome la siguiente historia:

II

Vivía en la aldea, al final del siglo pasado, una niña, bella como las auoras de mayo, y pura como los ángeles del cielo.

Cuando Lucía, que así se llamaba, cumplió diez y siete años, era la criatura más hermosa que se puede imaginar. Sus cabelllos, negros como las alas del condor, us mejillas de nieve y rosa, y sus ojos rasgados y expresivos, la hacían aparecer como una de esas angelicales mujeres que solo viven en la mente de los poetas. Además, Lucía tenía una bondad extremada, así es que todos le anunciaban un provenir risueño.

Como era natural, muchos jóvenes del pueblo sintieron amor por ella, pero entre todos estos, solo dos, por su constancia, llamaron la atención de Lucá.

Roberto y Jacobo, que estos eran sus nombres, reunían circunstancias muy distintas. Roberto era hijo de una de las famiias más acomodadas del pueblo, y Jacobo, por el contrario, era un pobre pastor sin más bienes que el escaso jornal que le daba su amo.

Lucía oyó las súplicas de Roberto, y las rechazó, porque el pecho de la joven permaneció indiferente á su vista, al paso que latía con vilencia ante el solo recuerdo de Jacobo.

Si, Lucía le ambaba con toda la ternura de su alma virgen y todo el delirio del primer amor.

Jacobo tenía diez y nueve años y ambos se encontraban en esa dulce edad de la vida en que todo es amor y felicidad.

Todos los días, al extinguirse la luz crepuscular de la tarde para dar paso a la noche, los dos amantes se reunían al pié de la peña, terror después de toda la comarca. Allí se contaban sus amores, y sus almas se elevaban á una región de sueños desconocdos, en que se embriagaban y enloquecían.

Así pasaron muchos días, y Lucía y Jacobo siguieron asistiendo al lugar de sus citas, mientras Roberto juraba en secreto vengarse de aquellos dos séres que no habían cometido otro delito que amarase con idolatría.

III

Una noche, cuando la enamorada pareja se hallaba conversando como de costumbre, un hombre, favorecido por la oscuridad, llegó sin ser visto hasta colocarse destrás de la peña.

Jacobo y Lucía, más amantes que nunca, no sintieron el menor ruido y continuaron hablando de sus esperanzas para el porvenir y de la felicidad que gozarían al unirse para siempre al pié de los altares.

Súbito, la enorme peña se movió bruscamente, como impulsada por la mano de un jigante, y cayó rodando con estrépito por [en]cima de aquellos dos

séres que apenas tuvieron tiempo para invocar á Dios.

En esto se oyó una carcajada satánica, y á la luz de la luna que brilló en aquel momento, pudo verse á Roberto contemplando por largo rato las víctimas que acaba de inmolar.

Trascurrido un breve instante, desapareció de aquel sitio, sin que después se pudiese averiguar su paradero.

IV

Poco después de colocó en el cementerior de la aldea una humilde cruz de madera, en cuyos brazos se veían escritos los nombres de aquellos dos séres infortunados; y es fama que desde entonces se reúnen todas las noches bajo la *Peña negra* las almas enamoradas de Jacobo y de Lucía.

1.4.3 La Peña Negra en versos

Habría que esperar al menos otros 13 años, para que Carlos Cano convertiera esta bella leyenda en varios versos[58], en 1880:

1.4.4 LA PEÑA NEGRA

-

TRADICION.

1.

Á cinco leguas de Murcia
Se encuentra un extenso valle,
Cuyas flores fecundizan
Las aguas del manso Tháder.
Brilla siempre azul su cielo,
Sin importunos celajes,
Perfuman siempre sus áuras
Y cantan siempre sus aves.
Limitando el horizonte,
Abrupta sierra levántase,
Y á su pié, cerca del río
Cual si quisiera atajarle,
Descansa una enorme peña,
Que fué de aquellos lugares,
En otro tiempo, el fantasma
Terrror de chicos y grandes,
La *Peña negra* la llaman,
Y así merece la llamen,
Pues negras historias cuentan
De aquella mole gigante.
Unos dicen que ocultaba
Una cueva impenetrable.
Que era de trasgos y brujas

[58] Semanario Murciano, 27-6-1880, pp. 205-206

El misterioso aquelarre;
Cuentan otros que, del cielo,
Una niña como un ángel,
Bajaba todas las noches
Sobre la *Peña* á posarse;
Que ocultaba un gran tesoro
Hubo quien asegurare,
Y no faltó quien dijera,
Que á su pie brotaba sangre.
La curiosidad llevóme
Hácia la *Peña* una tarde,
Y su tradicion, á un viejo
Le supliqué me contase.
Satisfizo mi deseo
El anciano en el instante,
Y á copiar voy su relato
Sin ponerle ni quitarle.

II.

Envidia dando á las rosas
Con las rosas de su cara,
Con unos ojos azules
Que el claro cielo retratan,
Flotando sus trenzas de oro
Sueltas á merced del áura,
Y con un alma tan pura
Como el sueño de la infancia,
Creció Pilar, y con ella
La envidia de las muchachas,
Y la admiracion de todos
Los mozos de la comarca.
De entro ellos uno, Jacobo,
Despertó al amor el alma
De Pilar, y á su cariño
Le dió su pecho morada.
Él apuesto y ella hermosa,
Él sencillo y ella cándida,
Ella en él cifró su dicha

Y él en ella su esperanza.
Cuando al terminar el dia
Triste la noche llegaba,
Iban Pilar y Jacobo
A la *Peña* solitaria,
Y, al pié de ella, sus amores
Y sus sueños se contaban;
Y, cual al cielo se eleva
De las flores la fragancia,
Sus promesas de cariño
Hasta el cielo se elevaban.
Pero ¡ay! que, en aciago dia,
Puso en el valle la planta
Cierto conde, de la córte,
Que a Murcia se encaminaba;
Vió á Pilar, y su hermosura
Le inspiró pasion satánica,
Y al ver que ella desoía
Sus amorosas palabras,
Y que sólo por Jacobo
Su corazon palpitaba,
Juró vengarse de entrambos
Y, por lograr la venganza,
Presa de fatal locura,
Le ofreció al diablo su alma.

III.

Era de noche: la luna,
Cual lámpara suspendida
En el espacio, á la tierra
Su opaca luz dirigía.
Todo era calma en el valle,
Sólo el rumor de la brisa
Rizando el agua del Tháder
El silencio interrumpía.
En tanto, junto á la *Peña*,
Testigo fiel de sus citas,
Jacobo y Pilar soñaban
Mirando próximo el dia

En que, al pié de los altares,
En estrecho lazo unidas
Sus almas, al fin lograran
Fundirse en un alma misma.
Súbito, la enorme *Peña*,
De su asiento desprendida,
Cual empujada al averno
Por una mano maldita,
Girando sobre su base
Cayó y ¡ay! en su caida
Tumba ofreció á los amantes
Bajo su mole sombría.
....
Una carcajada horrible
Murmuró el conde homicida,
Y.........¡muerto junto á la Peña
Lo encontró la luz del dia!

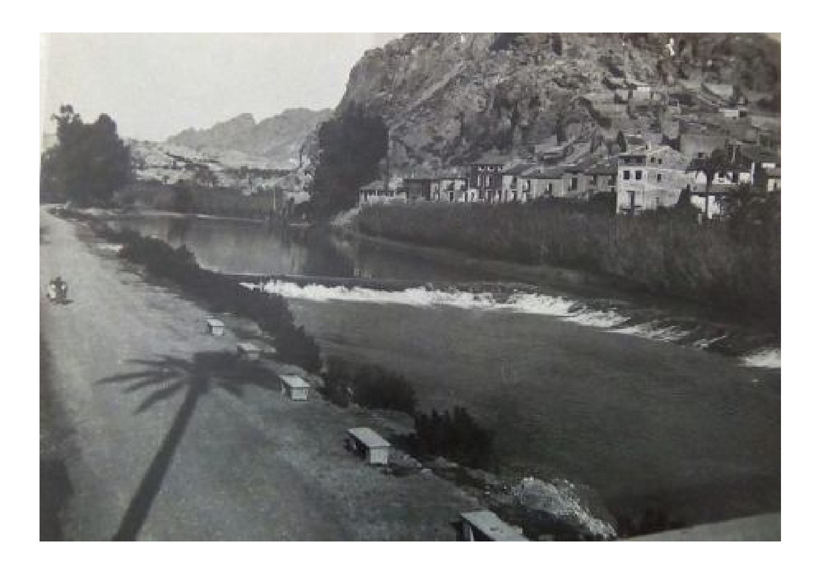
IV.

Desde esa noche sangrienta
Huyó del valle la paz;
Y es fama que, entre las sombras,
Su ventura á recordar,
Sobre la *Peña* descienden
Desde el cielo, donde están,
Las almas enamoradas
De Jacobo y de Pilar.

Carlos Cano (1880)

1.5 La mágica Blanca

Cárlos Cano y Núñez pasó su infancia en Blanca, al lado del río Segura, en un lugar que se conocía como «El Arenal» de Blanca. De hecho, era una playa fluvial donde la gente se bañaba en el verano. En la foto siguiente observamos «El Arenal», al final de la carretera y a la izquierda del río.



Carretera al lado de Runes y el río Segura
Foto: Gentileza de Piedad Fernández López

El origen de Runes como paraje es muy antiguo y tenía en frente, al otro lado del río, el castillo de Blanca. Por otro lado, también estaba cerca del paraje Darrax, es decir, a continuación del lugar «El Arenal», a la izquierda el río y en dirección a Abarán. Probablemente «El Darrax» es el lugar más antiguo de Blanca. Darrax tuvo el único granero musulmán en España que se encontraba encima una colina. En los siglos XI y XII, probablemente era un lugar densamente poblado rodeado de suficiente tierra agrícola, cuyos agricultores eran prósperos gracias a su ganado, buenos implementos agrícolas, bestias de carga y campos. La tierra también estaba

bien irrigada por el río o las acequias. Desgraciadamente, el río causaba muchas inundaciones, porque el nivel del agua subía fácilmente 1 o 2 metros después de mucha lluvia. Como la carretera de Runes en más de una ocasión se inundó con agua, las autoridades decidieron construir en los ochenta un muro al lado del río.



Carretera al lado de Runes y el río Segura
Foto: Gentileza de Jesús García Molina

Este granero de *Cabezo de Cobertera* en el *Pago de la Corona* estaba situado en el territorio de Darrax (Blanca y Abarán). En 1244, este lugar era conocido como Aldarache[59]. Posteriormente, en 1304 tomó el nombre de Andarraix[60], luego en 1588 se cambió su nombre a Aldarrax, y finalmente en 1591 cambió a

---

[59] **AYALA MARTÍNEZ, C. de** (1995) *Libro de Privilegios de la Orden de San Juan de Jerusalén en Castilla y León (Siglos XII – XV),* Instituto Complutense de Estudios de la Orden de Malta (ICOMAL), pp. 498 y 499. Citado por **TORRES FONTES, Juan** (1995-1996) *Del tratado de Alcaraz al de Almizra de la tenencia al señorío (1243-1244)*. En: Miscellanea Medieval Murciana. Vol. XIX-XX, pp. 279-302. Cita en pp. 297-298

[60] **GIMÉNEZ SOLER, A.** (1905) *Caballeros Españoles en África y africanos en España*. En: Revue Hispanique, tomo XII, pp. 352-272

Darrax[61] - el nombre que vemos de nuevo en 1604[62]. Observamos que el nombre de Larrag, que Cárlos Cano Núñez usó, se parece bastante a “Aldarrax”.



El granero de *Cabezo de Cobertera*

El libro de Madoz[63] nos dará una buena visión sobre la vida en el pueblo de Blanca y sus otros territorios (campo de Blanca), alrededor del año 1850:

---

[61] **LISON HERNÁNDEZ, Luis** (2003) *El Valle de Ricote: una encomienda de la Orden de Santiago, Abarán: acercamiento a una realidad, V Curso, p. 29. Apud* **LÓPEZ MORENO, Jesús Joaquín** (2005) *Poblamiento Beréber en la zona norte de Ricote: Las Alquerías Andalusíes de Abarán y Darrax*. En: Actas *III Congreso Turístico Cultural Valle de Ricote, Ojós, 25 y 26 noviembre, 2005,* Abarán (Murcia), pp. 355-389

[62] **LISÓN HERNÁNDEZ, Luis**. (1986) *Aportaciones para la historia del regadío en Abarán: 1492-1859*, *Programas de Festejos de Abarán. Apud* **LÓPEZ MORENO, Jesús Joaquín** (0000) *El granero fortificado islámico de Andarraix: un posible reclamo turístico y cultural para el Valle de Ricote*. En: *Actas II Congreso Turístico Cultural del Valle de Ricote, Blanca, 14-16 noviembre, 2003,* Abarán (Murcia), pp. 63-74

[63] **MADOZ, Pascual** (1846). Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar. Tomo IV, p. 354.

BLANCA: Villa con ayuntamiento en la provincia de Murcia, parte de jurisdicción y administración de Cieza (2 horas), Diócesis de Cartagena (15 horas), Audiencia Territorial de Albacete (17 3/4 horas).

- SITUACIÓN Y CLIMA.

Situada en territorio desigual en la falda de la árdia y escabrosa sierra llamada Peña Negra, ó Cerro de San Cristóbal, que la domina por la parte N., siendo su altura por el EN. de 800 palmos. En ella existen varios trozos de muralla de un castillo moruno, en las pendientes infinidad de mariscos petrificados. Los vientos que la baten son puros y odoríficos, sus vistas alegres y pintorescas, el clima sano, y las enfermedades, las estacionales.

INTERIOR DE LA POBLACION Y SUS AFUERAS.

Su latitud de S. a N. es de 732 palmos castellanos, 2,142; su longitud EO. hasta hace un siglo solo contaba ciento y tantas casas, llegando en el día su número a 382, que es cuanto ha podido desarrollarse el caserío, atendida a forma de su localidad, las casas en general son de dos pisos y de tres las que figuran en las principales calles. Estas son en su mayor parte, estrechas y de mal piso, y la principal, ancha y llaman por la parte E. desemboca en la plaza que es un cuadro de 460 palmos: contiene la Iglesia, casas capitulares, cárcel y otros buenos edificios.

Hay un hospital para los enfermes pobres, dotado con 3.000 reales al año, escuela de primera enseñanza concurrida por 58 niños y dotada con 200 ducados anuales pagados con el producto de un huerto y fondo de propios, y la retribución de dos a seis reales mensuales con que contribuyen los alumnos pudientes, según sus clases.

La Iglesia parroquial de segunda clase (San Juan Evangelista) estuvo servida por un cura párroco, un teniente y cuatro secularizados, y en la actualidad, por un cura ecónomo y un teniente esclaustrado.

El edificio es sólido, de orden jodico, en forma claustral y dividido en tres naves; tiene de longitud 144 palmos, 72 de latitud, 50 de altura hasta la bóveda, y encierra nueve altares, cuatro de ellos notables por su buena construcción. Hay un órgano my antigüo de octava corta, y en la torre un reloj; los libros parroquiales existen desde el año de 1550 y se renovaron en el de 1773.

En la entrada E. del pueblo se ven las paredes de una ermita dedicada a la Purísima Concepción, en la misma línea y a una hora de distancia, la de San Roque, fundada por la v. en

el camino de -Cieza a Murcia; se hace en ella una solemne función el viernes de la semana de Pascua de Resurrección, y el día 16 de agosto, se trae el santo al pueblo y se celebra otra.

En varios puntos del campo existen hasta ocho ermitas más, y en ellas oyen misa lo labradores de sus cercanías. El cementero se halla a 500 pasos del pueblo, es bastante capaz y ventilado, se contruyó en el año 1833.

- TERMINO.

Confina por el N. con la Sierra de la Pila (3 horas); al E. con la jurisdicción de Ulea y Molina; al S. con la de Ricote y al O. con la huerta de Abarán. En él se encuentran ocho fuentes de agua potable y una hermosa y deliciosa huerta con 94 casas diseminadas, subdividida en infinidad de huertos cerrados; se dilata al sur hasta las márgenes del Segura y está plantada de naranjos, limoneros y frutales de diversas clases, entre los que descuella como su señora la palmera.

Por la parte opuesta al río existe otro trozo de huerta de la misma naturaleza y es inexplicable la grata sorpresa y admiración que causa al viajero el maravilloso contraste que produce la desnudez de las sierras y cerros que dominan al pueblo, con los bosques de frondosos árboles que presentan las hondonadas y componen sus huertos, cuya vegetación robusta es singular, realzando este cuadro las aguas del Segura que pasan precipitadamente y le proporcionan abundante riego.

La cabida del terreno roturado, exceptuando la huerta que se compone de 700 tahullas, dividas en diferentes pagos, es de unas 2,200 fanegas, de las cuales, 2.000 son de tierra blanca y 200 de olivar, dividida en tres clases por iguales partes. El que se encuentra en las inmediaciones del pueblo, es desigual y con muchos barrancos, y el del campo, llano.

El mencionado Segura corre a 450 pasos de la v. en dirección O. a E. lleva bastante agua, y tiene un puente de madera de 28 palmos de altura que suele ser arrebatado en las grandes avenidas; a sus inmediaciones hay una casita con un guarda que cobra el paso a los transeuntes con el fin de atender a su recomposición.

Las aguas se utilizan para el riego de las huertas por conductos que las van derramando en distintas direcciones: la principal se denomina BLANCA; viene desde la jurisdicción de Cieza, y pasa por muchas casas de esta población, y la otra titulada CHARRARA, fertiliza la huerta de la parte opuesta. Existe además una noria que levanta el agua 50 palmos y la deposita en una azud.

- CAMINOS.

Son de pueblo en pueblo, y aunque todos de herradura y en mal estado, si se toma por la ermita de San Roque el que dirige a Murcia, puede llegarse a la villa con carruaje; el que viene de Cieza es muy trabajoso pero de mucho recreo.

- CORREOS.

Un conductor trae la correspondencia de la administración de Cieza los domingos, martes y viernes, y la lleva lunes, miércoles y sábados.

- PRODUCCIONES.

Las frutas agrias y dulces es la más abundante; también se cosecha aceite, trigo, cebada, avena, hortalizas, legumbres, anís y barrilla; caza de liebres en corto número, y en más abundancia conejos y perdices. En el río se pescan barbos y anguilas.

- INDUSTRIA Y COMERCIO.

Hay cuatro tornos para tornear seda, movidos con el agua de la acequia principal; tres molinos harineros impulsados por el río; siete almazaras para la elaboración del aceite; tres hornos para cocer el pan; tres tejedores de lienzos comunes; una tienda de abacería y otra de ropas, cuyo mayor comercio consiste en sedas de capillejos sin teñir para llevarlos a Madrid y Toledo.

Hay buenas recuas de burros y algunos carros, y con unos y otros, se extrae el sobrante de frutas para Beñaranda y Burgos, y se importan de Murcia y otros pueblos de la provincia las mantas o jergas, trigo de Cieza y La Mancha y vino de Jumilla y Pinoso, cuyos dos últimos artículos son los de más consumo. La clase proletaria se ocupa la mayor parte del tiempo en hacer lías o cuerdas y otras de esparto, que es un recurso contra la miseria. Existen otros oficios indispensables para la población y se celebra todos los domingos un mercado.

- POBLACIÓN.

521 vecinos, 2,240 habitantes. Capacidad productiva: 5,493,333 reales imp.: 164,800. El presupuesto municipal ordinario asciende a 14,000 reales y se cubre con el producto de propios y arbitrios consistentes en 50,000 reales y el déficit por reparto vecinal.

Una investigación por parte del cronista de Blanca[64] de los libros eclesiásticos pudo aclarar estas 8 ermitas a las cuales se refiere Pascual Madoz. Observamos que la familia Cano (Josefa Cano) tenía

---

[64] Archivo del cronista oficial de Blanca: Ángel Ríos Martínez.

su propia hacienda y su ermita en el campo de Blanca (en la Sierra de la Pila):

28 – julio – 1807:
1.-Ermita de Dª Isabel de Molina/Baina
2.-Ermita de san Roque/Hoya
3.-Ermita de D. Juan de Molina Castillo/Esparragar o Estartagar?
4.-Ermita de D. Pedro Molina/Quinares
5.-Ermita de Josefa Cano/Sierra de la Pila
6.-Ermita de Dª Isabel de Molina/Nuestra Señora de los Dolores/Sierra de la Pila
7.-Ermita de la viuda de D. Francisco Pinar/san Antonio de Padua/Bazamba
8.-Ermita de la viuda de D. Antonio Fernández/Cabolcoy
Todas se encontraron con *la debida decencia, como corresponde.*
Sacerdote: José Valentín y Bisset.

En segundo lugar, quiero demostrar que Carlos Cano siempre tenía en mente a la hermosa villa de Blanca, el lugar de sus familiares y antepasados. José Martínez Tornel decía[65]:
El dominio del pueblo árabe en esta provincia ha dejado huellas tan hondas en ella, que no se han borrado todavía. Todas las tiranías juntas no han podido exterminar á ese pueblo, que había plantado aquí, con tan buen derecho como cualquiera otro, su dominio. El pueblo, la raza árabe, vive todavía en Murcia; existe en su huerta con reminiscencias de unas costumbres, con sus cantares apasionados, con su sensual pereza, y hasta con sus vistosos trajes. En las florestas del ameno valle que riega el Segura, todavía se admiran, en las ovaladas caras de las huérfanas, los ardientes ojos de las moras; y en el huertano, que, rebujado en su manta, se sienta, al salir el sol, en la puerta de su barraca, podrá verse siempre la imagen del musulmán, que envía á Alá la primera plegaria del dia.

[65] El Álbum, 12-1-1877, p. 1.

La palabra «Blanca» era mágica para Carlos Cano, pero él tiene cuidado de no referirse al nombre del pueblo.

1.5.1 ¡ MI BLANCA !

Blanca se llamaba y blanco[66]-
de sus ojos siendo yo
mas perjuicios me causó
que cigarro del estanco.

Su tierna y noble hermosura
logró ponerme en un brete,
y eso que siempre el *blanquete*
fué el *blanco* de su *blancura*.

Yo en amores no soy manco
y de casillas salía
cuando mi Blanca ponía
sus dulces ojos en *blanco*.

Mas después de amor tan tierno
Que aún hoy, lágrimas me arranca
no pudo *amarrarme en blanca*
por su genio del infierno.

Y libre de sus rigores
lloré mi infortunio yó
pues sin *blanca* me dejó
la Blanca de mis amores

Cárlos Cano

---

[66] La Paz de Murcia, 20-1-1869, p. 1.

No podía ser de otra manera, si Cano pensaba a menudo en aquel pueblo donde vivía su numerosa familia, donde vio de cerca la naturaleza y tuvo sus primeras amistades de la juventud. Los grandes huertos con todo tipo de frutas, las numerosas flores, las diversas acequias y los molinos de agua cercanos al caudaloso río le causaron una gran impresión. Así que, en sus versos podemos encontrar todo esto de nuevo .

1.5.2 TÚ Y YO.

—

Blanca azucena del valle umbrio,
ternura y vida, perfume y luz;
áura apacible de tibio estio,
onda apacible de claro rio...
Eso eres tú.

—

Amarga adelfa, ciprés doliente,
pálida sombra de un ser que huyó;
triste murmullo de turbia fuente,
planta que azota cierzo inolemente...
Eso soy yo.

—

Yo vierto sombra, tú das fulgores,
yo soy la nube y el astro tú;
yo brindo espinas, tú brindas flores,
tú eres la aurora de mis amores,
yo el ataud.

1.5.3 ¡MI BLANCA!

-

Amé á Blanca, y siendo *blanco*[67]
De sus cándidos amores,
Me causó más sinsabores
Que un cigarro del estanco.

Su faz blanquísima y pura
Logró ponerme en un brete,
Pues no advertí que el *blanquete*
Le prestaba su *blancura*.

Como en amar no soy manco,
De mis casillas salía
Cuando mi Blanca ponía
Sus negros ojos en *blanco*.

Y, como siempre en *allegro*
Contemplé tan lindos ojos,
Esclavo de sus antojos,
Me hizo ver lo *blanco* negro.

Por ella en más de un atranco
Mi presupuesto se vió,
Pues por ella tuve yo
Que ir siempre de punta en *blanco*.

Mas, sin pizca de respeto,
Cuando más la amaba ufano,
Dió Blanca su *blanca* mano
A otro apreciable sujeto.

Y para más sinsabores
(Llanto el decirlo me arranca),
¡Hasta me dejó sin *blanca*
la Blanca de mis amores!

---

[67] Aparece en el libro «FRUTAS DEL TIEMPO»

1.5.4 HISTORIA ANTIGUA

-

A CÉLIA[68]

-

Voy á contarte la historia[69],
La historia de unos amores,
Que conservo en la memoria
Cual se conservan las flores
Testigos de antígua gloria.
Horas de amantes antojos
Que, ayer flores y hoy abrojos,
Al robar la dulce calma,
Dieron penas á mi alma
V lágrimas á mis ojos....
Mas no te inspire desvelo,
Mi bién, mi cielo.

Era una niña, una hurí
Con quien resbalar sentí
De la infancia la edad bella,
Y tan parecida á tí
Como una estrella á otra estrella.
Blanca era su faz serena
Cual la pálida azucena,
V sus ojos celestiales,
Sólo á los tuyos iguales,
Reflejaban su alma buena....
Mas no te infunda quebranto,
Mi bién, mi encanto,

Nació nuestro amor un día
V, de nuestro anhelo en pos,
Fué tanta nuestra alegría
Que pensamos que hasta Dios
Nuestras ansias bendecía.

---

[68] En la revista "El Chocolate", 20-7-1873, dirige los versos "Á CÉLIA".
[69] Origen: Mocedades

Y en mis horas de amargura
Su imágen cándida y pura
Endulzaba mis dolores,
Que era un angel de ventura
El ángel de mis amores....
Mas uo te cause querella,
Mi biéu, mi estrella.

Partí luego de su lado
Y, al volver, de gozo henchido,
Ví que el ángel adorado
Por otro amor había dado
Sus promesas al olvido.
Los ojos de mí apartaba
Esquivando mi presencia,
Y miéntras yo sollozaba
Ella entre risas ahogaba
El grito de su conciencia....
Mas no te apene mi historia
Mi bién, mi gloria.

El cáliz de la agonía
Me hizo apurar á porfía,
Y es que su pecho de roca
No sintió el amor que un día
Supo jurarme su boca.
Y al ver mi ilusión querida
Cual humo desvanecida
Lloré mi acerbo quebranto,
Creyendo hallar en el llanto
Consuelo á mi alma afligida....
Mas torna el rostro risueño,
Mi bién, mi dueño.

Hoy pasa ante mí orgullosa,
V no me inspira otra cosa
Su vista que compasión.
¡Qué lástima! ¡Tan hermosa
Y no tiene corazón!....

Mas suspiras y doliente
Viertes raudales de llanto;
¡No temas! ¡AIza la frente!
Que yo perdono clemente
A quien causó mi quebranto.
De hoy más cese tu desvelo,
Mi bién, mi cielo.

Sevilla 1869

1.5.5 CONTRASTES

-

De nombres propios es propio
Defecto la impropiedad,
Y comprueban tal verdad
Varias historias que copio.

Causa de las ánsias mías
Y reina de mis amores,
Llegó á ser una Dolores
Que derrochaba alegrías.
Amándonos sin tibieza,
Dichosos un mes vivimos:
Recuerdo que no tuvimos
Ni dolores de cabeza.

Hablé á Paz una mañana
Y la quise sin temor,
Pensando hallar en su amor
Toda una paz octaviana;
Mas de Paz el genio audaz
Con mi cariño dió en tierra,
Y estuve en continua guerra
Hasta que troné con Paz.

A Inocencia amé después;
Inocente la creía,

Y era Inocencia una arpía
De la cabeza á los piés.
Me hizo sufrir sus rigores,
Y, en pago de mi vehemencia,
¡Horror! se fugó Inocencia
Con un cabo de tambores.

A Caridad conocí,
De corazón tan tacaño
Que, por no dar, ni en un año
Logré que me diera un sí.
Al ver tamaña crueldad,
De Caridad me alejé,
Matando mi amante fé
Su falta de caridad.

En Adelfa, no os asombre,
Cifré mi ilusión más cara,
Aunque temí que amargara
Como la flor de su nombre;
Y resultó al fin fallida
Mi sospecha pues su amor
Fué la dulzura mayor
Que he conocido en mi vida.

A Tecla conocí en Yecla;
Por callada la admiré,
Y cuando amarla pensé,
Harto de ir de tecla en tecla,
Vino un vecino en mi ayuda
Y supe lo que ignoraba:
Tecla ¡infeliz! no sonaba
Porque la pobre era muda.

Conocí á una Bienvenida
Que coja y muda nació;
A una Salud que pasó

Enferma toda su vida;
A una Severa, risueña;
A una Piedad, despiadada;
A una Nieves, muy templada;
A una Blanca, muy trigueña.

Y aun pudiera presentar,
De nombres, nuevos acopios,
Que esto de los nombres propios
Es cuento de no acabar.

1.6 El río Seguro y los arroyos

Mientras estudiaba en Segovia, Carlos Cano recordaba los momentos felices al lado del río Segura y los arroyos (acequias). Los famosos peros de Blanca participaban en este ambiente perfumado con sus mágicos olores.

Los pueblos del Valle de Ricote en las riberas del río Segura, en otros tiempos fueron edenes de triste recordación, paraíso de delicias de los más ricos y agigantados árboles, cuyos frutos no tenían rivales. Ya decía el poeta J. M. Tornel, en 1873:

La niña Blanca no es manca[70],
que para avances arteros
no hay cosa como los peros
pero los peros de Blanca.

como dice Gedeon en sus couplets, cantándole a los ricos y azucarados peros de Blanca[71].

[70] El Chocolate, 1-9-1873, p. 232.

Un precioso poema de José Martínez Tornel sobre los famosos peros de Blanca nos dice con toda clase de detalles cómo eran:

Correspondencia particular[72].

Mi buen amigo Molina[73]:
Usted que sabe gramática,
como lo prueban los versos
que algunas veces me manda,
sabe la palabra *pero*
cómo está calificada.
Conjuncion adversativa,
ó una cosa así, le llaman;
pero esos peros no son
como los peros de Blanca,
como los que me ha enviado,
que son Io mismo que el agua.
Le digo á Vd francamente
que cuando abrí la banasta.
y los ví tan encarnados
y con aquella fragancia,
tan gordos, tan harinosos
y con tan hermosa cara,
cuatro sentidos Io menos
y una potencia del alma
me decian que le diese
á Vd. las debidas gracias.
Los mismos peros, llenando
de su olor esta su casa,
me dicen que las ofrendas
de una amistad delicada
son cosas que huele bien

71 Heraldo de Murcia, 10-1-1899, p. 1.
72 El Diario de Murcia, 9-8-1883, p. 3.
73 Debe tratarse de Antonio Molina González

y hay que saber apreciarlas;
y yo, de veras lo digo,
y no por lo que ellos valgan,
le agradezco a Vd. esos peros
muchísimo, con el alma.
    Quiera Dios que el año próximo
igual regalo me haga,
halláudose, como ahora,
felíz y bueno en su casa,
con su señora y su hija,
en ese pensil de Blanca;
pueblo que, si tiene peros
como los de la gramátiea,
por estos que usted me envia
merece honor y alabanza.

En ese pueblo entonces, el joven Carlos Cano disfrutaba de sus paseos al lado del río, así como de su agua clara y cristalina. Observaba las ondulantes aguas de las acequias, a las cuales él siempre nombra como "arroyos" en sus versos. No faltaban los olores de las flores en la primavera, que llenaban el aire de aromas embriagadores y delicados perfumes. Todo el ambiente de Blanca olía a flor de azahar y a sus famosos peros.

Todo era naturaleza exuberante, por lo que esta gran abundancia y variedad de plantas, flores y árboles del huerto le causó una impresión inolvidable. Él lo recuerda con nostalgia en sus versos:

1.6.1 LA FLOR DE LA PUREZA

Siendo niño entré yo un día[74]
de lá hermosa primavera
en una bella ribera
donde el placer sonreia.

–

Allí en profusion las flores
sus matices ostentaban,
y el ambiente perfumaban
con sus mágicos olores.

–

Murmurando sus querellas,
un arroyo allí corría,
y á las flores les mentia
mil argentadas estrellas.

–

Al verle tan trasparente,
amorosas le besaban,
y en las aguas se ocultaban
de la límpida corriente.

–

Mas cuando luego querian
salirse del arroyuelo,
con amargo desconsuelo
más en su fondo se hundian,

–

Y de su tallo arrancadas
mustias, triste, sin colores,
del alba los resplandores
las hallaban marchitadas,

–

Tan solo una flor yo vi
su cáliz alzando al cielo,
huyendo del arroyuelo

---

[74] La Violeta (Madrid), 18-9-1864, No. 94, pp. 4-5.

que serpeaba por allí. –

Era bella y pudorosa,
y en sus hojas escondida
pasaba su breve vida
apacible y venturosa.
–
Me admiré de su belleza
y preguntó con porfía:
–¿Quién eres? y me decia:
–Soy la flor de la pureza.

Carlos Cano

Segovia, marzo 1864.

1.6.2 NOSTALGIA.

-

Ausente de mi patria[75],
Suspiro noche y día
Y no hallo en mi quebranto
Ni en mi contínuo llanto
Consuelo para mí;
Las sombras de la noche
Aumentan mi agonía
Y el alba me sorprende
Pensando, ¡oh pátria mía!
Pensando siempre en tí.

Las flores de este valle
Perdieron su frescura,
Las galas que me ofrecen
Marchitas me parecen
Sin brillo y sin color;
Y, suspirando al verlas,
Aumenta mi amargura

---

[75] La Violeta, 16-7-1865, p. 341.

La queja apasionada
Que exhala en la espesura
El tierno ruiseñor.

El lánguido murmullo
Del apacible rio
Me trae á la memoria
De mi soñada gloria
El tiempo que pasó,
Y la ilusión primera
Que huyó del pecho mío
Como la flor marchita
Que el huracán impío
Del tallo arrebató.

Y todo me recuerda[76]
Las perfumadas flores,
Los cánticos dolientes
Las brisas y las fuentes
Del suelo en que nací;
Del suelo venturoso,
Mansión de los amores,
En que de la inocencia
Los plácidos albores
Brillaron para mí.

Por eso, patria amada,
Vagando de ti ausente
Sin luz, ni fé, ni encanto,
El fuego de mi llanto
Me abrasa el corazón;
Y sólo tu recuerdo,
Que fijo está en mi mente,
Consuela mis dolores,
Calmando dulcemente
Mi luto y mi aflicción.

---

[76] La Violeta, 16-7-1865, p. 341.

Llevadme, auras ligeras,
Hacia la pátria mía,
Llevadme en raudo vuelo
A dó la luz del Cielo
Por vez primera ví;
V haced cuando se extinga
De mi existencia el día
Que muera yo besando,
Besando en mi agonía,
La tierra en que nací.

Segovia 1864

1.6.3 EL VALLE

Por los motivos que sean, Cárlos Cano no habla del Valle de Ricote, sino solamente del Valle. La verdad es que el término “Valle de Ricote” no se usaba en aquellos años, debido a su sonido y antigua literatura negativa. Entonces Cano habla del Valle, porque en sus primeros años estuvo más de una vez en Blanca, donde las huertas expedían el aroma de flor de azahar, de limón y naranja. El nombre procede del árabe hispánico *az-zahár*, y este del árabe clásico *az-zahr* (que significa 'flor blanca'). En el siglo XIX, en Blanca se recolectaban las flores de limones y naranjas que serían exportadas. Eran unos de los ingredientes para el perfume y la colonia (eau de cologne).

Cárlos Cano introduce todos estos recuerdos de su juventud en su poesía.

1.6.4 LA NOCHE

Cesan su canto[77]
las tiernas aves,
y se guarecen
entre el follage:
duerme la brisa
que poco antes
sobre las flores
iba á posarse.
La luna llena
comienza a alzarse
y ostenta hermosa
disco brillante.
Grande silencio[78]
reina en el valle,
y ni un suspiro
osa turbarle.
¡Qué hermosa noche!
tal vez amantes,
se juran ciegos
nunca olvidarse.
Quizá en los brazos
de tierna madre,
duerme algun hijo
en este instante,
y en dulces sueños,
su pecho late,
sin que le opriman
rudos pesares.
Noche serena,
nada hay que iguale,
ese silencio
tan admirable:
yo te bendigo

---

[77] La Paz de Murcia, 10-3-1865, p. 4
[78] La Paz de Murcia, 10-3-1865, p. 4

que en mis azahares,
busqué tus sombras
por consolarme.
Todo en ti es bello
todo en tí es grande;
tus misteriosos[79]
mudos lenguajes,
al hombre enseñan
á consolarse:
yo, cantor triste
que vago errante
tan solo puedo,
noche ensalzarte:
yo le venero
y en donde me halle,
mi pobre lira
sabrá cantarle,
porque tú siempre
me consolaste,
y en mis congojas
y en mis pesares,
solo tus sombras
pudieron darme,
dulce esperanza
que me alentase.

1.6.5 NOSTALGIA.

–

Ausente de mi patria[80],
Suspiro noche y día
Y no hallo en mi quebranto
Ni en mi contínuo llanto
Consuelo para mí;

---

[79] La Paz de Murcia, 10-3-1865, p. 3
[80] La Violeta, 16-7-1865, p. 341.

Las sombras de la noche
Aumentan mi agonía
Y el alba me sorprende
Pensando, ¡oh pátria mía!
Pensando siempre en tí.

Las flores de este valle
Perdieron su frescura,
Las galas que me ofrecen
Marchitas me parecen
Sin brillo y sin color;
Y, suspirando al verlas,
Aumenta mi amargura
La queja apasionada
Que exhala en la espesura
El tierno ruiseñor.

El lánguido murmullo
Del apacible rio
Me trae á la memoria
De mi soñada gloria
El tiempo que pasó,
Y la ilusión primera
Que huyó del pecho mío
Como la flor marchita
Que el huracán impío
Del tallo arrebató.

Y todo me recuerda[81]
Las perfumadas flores,
Los cánticos dolientes
Las brisas y las fuentes
Del suelo en que nací;
Del suelo venturoso,
Mansión de los amores,
En que de la inocencia
Los plácidos albores

[81] La Violeta, 16-7-1865, p. 341.

Brillaron para mí.

Por eso, patria amada,
Vagando de ti ausente
Sin luz, ni fé, ni encanto,
El fuego de mi llanto
Me abrasa el corazón;
Y sólo tu recuerdo,
Que fijo está en mi mente,
Consuela mis dolores,
Calmando dulcemente
Mi luto y mi aflicción.

Llevadme, auras ligeras,
Hacia la pátria mía,
Llevadme en raudo vuelo
A dó la luz del Cielo
Por vez primera ví;
V haced cuando se extinga
De mi existencia el día
Que muera yo besando,
Besando en mi agonía,
La tierra en que nací.

Segovia 1864

1.6.6 COSAS DE LA EDAD

–

SONETO.

–

Mágico valle de eternal verdura[82]
Donde al soplo del aura silenciosa
Se mece ufana la naciente rosa
Perfumando en su aroma la espesura;

Ameno valle dó vertió natura
De sus dones la parte mas preciosa,
Donde zumbar la abeja artificiosa
Y el arroyuelo plácido murmura.

Aquí corrieron tus primeros años
Sin probar del dolor las túrbias heces
Ni conocer del mundo los amaños;

Y aquí tambien ¡Oh Celia! muchas veces
Sin sospechar futuros desengaños
Sola te sorprendí... ¡comiendo nueces!

Carlos Cano y Nuñez.

[82] La Moda Elegante Ilustrada, diciembre 1867, p. 304.
Del Correo de Ultramar. Tomo XXX, 1867, No. 774, p. 307.

1.7 La religión

A estos cantos y encantos de la naturaleza hay que agregar las flores del corazón y las canciones del alma que Carlos Cano le dedicó al evangelio en forma de amorosos pensamientos . La religión debe haber ocupado un lugar importante en la vida de Cárlos Cano, y lo vemos a través de sus poemas. En esta relación de poemas no pueden faltar sus versos sobre el padrón de Blanca: «San Roque».

1.7.1 CRONICA DOMINGUERA.

–

San Roque, con la calabaza y el palitroque.

Cariños son los del pueblo[83]
expontáneos y constantes,
que van de padres á hijos
trasmitidos en la sangre
y se conservan y viven
benditos en los hogares.
Santos hay en nuestra tierra
que para los pueblos valen
como un tesoro sagrado
que les dejaron sus padres,
y con su nombre bendito,
con su venerada imágen,
tienen el mayor consuelo
y la esperanza más grande
en todas sus desventuras,
penas y calamidades.
San Roque es un santo de esos,
se le adora en todo el valle

[83] El Diario de Murcia, 17-8-1890, p. 1.

que riega el fecundo rio
que llega á los Guardamares,
es patron de quince pueblos
desde Ulea hasta los Garres,
y en el Palma.- tiene ermita
y en San Andrés una imagen
hecha por aquel Salzillo
que tambien hizo aquel *Angel.*
Pero no voy á esto, voy
á que el pueblo á veces hace,
hijas del mismo cariño,
poco reverentes frases,
como la que de San Roque
me ha inspirado este romance.

De aquel noble peregrino,
que sufrió tantos azares,
que anduvo tantos caminos
por sierras y peñascales,
de aquel enfermo llegado
que tuvo sed, tuvo hambre,
sin más amigo que un perro
que su herida le curase;
de aquel que pudo vivir
en opulentos alcázares
y fué huesped recogido
en infectos hospitales
donde murió de la peste
para que muchos curasen...
de ese Roque dice el vulgo
aquello del consonante.
Pero la virtud del santo
es de tan altos quilates,
que no siendo ni español,
ni santo de la falange
que con Jesús y María
vá en los libros inmortales,
ha conquistado los pueblos,
venéranlo en mil altares

y lo aclaman y le ruegan
con un fervor inefable
Archena, Ceutí, Fortuna,
Blanca, Ulea, Pedriñanes,
Villanueva, Santomera,
Alcantarilla, Aljezares,
Palmar, la Alberca, Lorquí,
y en otra porcion de partes.
    Antes, cuando aquí eran ricos
los que hacian alpargates,
cuando formaban un gremio
y tenian su estandarte,
San Roque era en San Andrés
y en el Pilar el tu autem;
hoy aun tiene su capilla
en San Agustin el grande
y se le dice su misa
y desempolva su imagen
por un hermano mayor,
heredero de su padre
en la devocion del santo
y en el gremio respetable.

1.8 Final

Hasta aquí la breve biografía de Carlos Cano y Núñez con respecto a su pueblo preferido, «Blanca». Para su biografía completa, se debe leer el tomo que hemos preparado sobre él para este fin. A partir de los textos observamos que este poeta no usaba las palabras "Valle de Ricote" y "Acequía", las cuales cambió por "valle" y "arroyo".

Supo prepararse bien con sus estudios y procuraba estar en más de un sitio en España, para obtener la mundología necesaria para llegar a establecerse firmemente en los círculos más influyentes de la sociedad. Sus altos ingresos como teniente coronel del ejército le permitieron vivir cómodamente, e incluso fundar una distinguida revista llamada *Mosaico*. Destaca sobremanera su gran capacidad para publicar sus poemas en muchísimos periódicos y revistas, cuya relación reflejamos a continuación. En más de una ocasión tuvo problemas de salud, tal vez como consecuencia de la muerte de varios hijos. La vida en el siglo XIX estaba llena de tragedias familiares, pero felizmente se pudo recuperar de sus penas y liberarse de sus obligaciones sociales en el pueblo de su infancia, «Blanca», donde tenía su hacienda, viejos amigos, recuerdos de su juventud, tranquilidad y aire fresco.

1.8.1 POEMAS PUBLICADOS EN:

ABC (Madrid)
Actualidades (Madrid, 1901)
Álbum (Revista quincenal, Cartagena), El
Álbum ibero-americano (Madrid), El
Álbum salón (Barcelona)
Alhambra (Granada, 1884), La
Alicante Obrero
Alma joven (Murcia), El
Almanaque (Lorca)
Almanaque de la risa (Madrid)
América (Madrid, 1857), La
Amigo (Barcelona), El
Anuario-Guia de Murcia y su Provincia (Murcia)
Arco (Cartagena), El
Arte y Letras (Revista)
Averiguador universal (Madrid), El
Balear – diario político, El
Barcelona cómico
Bazar murciano, El
Bien público, El
Blanco y Negro
Camarada (Barcelona), El
Cantábrico, El
Caras y caretas (Buenos Aires)
Cartagena artística
Cáscabel, El
Chocolate, El
Correo de Levante
Correo de Ultramar, Del
Correo de Ultramar, El
Correo militar (Madrid), El
Crónica – Teruel, La
Crónica de Badajoz
Crónica meridional
Crónica meridional, La

Cronista del valle, El
Cruz y espada
Defensor de Granada, El
Demócrata (Madrid), El
Dia (Madrid, 1881), El
día de la prensa (Murcia), El
Dia de moda (Madrid)
Diario de la tarde (La Unión)
Diario de Lugo – diario político
Diario de Tenerife
Diario de Zaragoza
Diario murciano, El
Diario, El
Dinastía (Barcelona), La
Don Crispín : semanario satírico, incoloro e inodoro
Eco de Cartagena, El
Eco de la provincia de Gerona – diario político, El
Eco de Orihuela, El
Enciclopedia, La Murcia
Escenas contemporáneas (Madrid)
Flores y abejas
Folletín (Correo de Andalucía), El
Garbanzo (Madrid), El
Gente vieja (Madrid)
Gil Blas
Gran Vía (Madrid), La
Guadalete, El
Heraldo de Alcoy
Heraldo de Madrid (Madrid), El
Heraldo de Murcia
Heraldo granadino, El
Hojitas del hogar, Las
Hormiga de oro (Barcelona), La
Iberia (Madrid, 1868), La
Ilustración (Barcelona), La
Ilustración católica (Madrid, 1877), La
Ilustración de la mujer, La
Ilustración Española y Americana, La
Ilustración hispano-americano (Barcelona), La

Ilustración Ibérica (Barcelona), La
Ilustración musical (Barcelona), La
Ilustración nacional, La
Imparcial (Madrid), El
Independencia, La
Iris (Barcelona, 1899)
Justicia (Jumilla), La
Juventud literaria (Murcia), La
Liberal (Madrid), El
Linterna, La
Lucha, La
Madrid cómico
Mañana – diario político, La
Menorquin, El
Miscelánea Revista Semanal de la Paz, La (Murcia).
Moda elegante, La
Mosaico (Murcia), El
Mosca blanca (Barcelona), La
Mundo cómico (Madrid), El
Mundo de los niños (Madrid), El
Murcia Nueva
Museo universal (Madrid), El
Nuevo Mundo (Madrid)
Opinión (Gijon), La
Orcelitano, El
País (Madrid, 1887), El
Panorama (Valencia), El
Papa-Moscas (Periódico satírico), El
Pêle-Mêle (Barcelona), La
Periódico ilustrado, El
Pluma y lápiz (Barcelona)
Popular, diario granadino, El
Porvenir de León, El
Provenir de León, El
Provincias de Levante (Murcia), Las
Publicidad, La
Pueblo español, El
Pueblo, periódico republicano, El
Región extremeña, La
Región Extremeña, La

Revista contemporánea (Madrid)
Revista de España (Madrid)
Revista de los Velez
Semana cómica (Barcelona), La
Semanario murciano, El
Sólier – Baleares
Telegrama del Rif, El
Unión democrática – diario político, La
Unión ilustrada (Málaga), La
Universo ilustrado (Barcelona, 1886), El
Violeta, La
Voz de Totana, La
Zambra, La

2 HOJARASCA LITERARIA

-

1903 Murcia



Biblioteca de la Joya Literaria.—VI.
CÁRLOS CANO
HOJARASCA
LITERARIA
VERSOS Y
ARTÍCULOS
M.G.
Dibujo de Melitón Gonzalez
MURCIA
Imp. Vda. J. Perelló
1903

2.1 AUTOBIOGRAFÍA

El Director de PLUMA Y LAPIZ

Aunque contar mi vida no viene á cuento,
Á su insistente ruego no soy de roca.
¿Quiere usted mi semblanza?Pues va al momento.
¿Quiere usted más? Pues pida por esa boca.

———

En Murcia, donde hallaron florida cuna
Romea, Selgas, Cascales, Polo y Salcillo,
Há más de medio siglo, por mi fortuna,
Miré por vez primera del sol el brillo.

No bien abrí los ojos, cuando en el lecho
Mi madre me brindaba calor y vida,
De nuestra alcoba abajo se vino el techo,
Sin duda para darme la bienvenida.

Resultamos ilesos y hoy me exaspera
Que el techo no me hubiera dejado inerte,
Pues ya que de mi vida dió fé, debiera
Haber dado enseguida fé de mi muerte.

Fué mi primer maestro don Juan Trigueros
Y fueron en su escuela colegas míos
Díaz Cassou, literato de los primeros
Y Madrigal, poeta de grandes bríos.

Formando de cadetes en un enjambre,
Ingresé en el colegio de Artillería,
A la vez que Linares y que Lachambre,
Que hoy son dos Generales de gran valía.

Allí al par que en catetos é hipotenusas
Di pruebas evidentes de mis progresos,
Empecé, sinsabores dando á las musas,
A disparar quintillas y otros excesos.

Del *22 de Junio* la cruel jornada
Me hizo que entrara en fuego por vez primera
Y desde entonces llevo siempre grabada
En el fondo del alma mi fé artillera.

Asisti á las reuniones de Ramón Chico
De Guzmán, cuyo númen dejó honda estela,
Y allí admiré el ingenio fecundo y rico
De Liniers, Sanchez Perez, Saco y Silvela.

Amigo de escritores de credos varios
Colaboré en los diarios más principales,
Sin mirar sin eran rojos ó reaccionarios,
Sin ver si eran carlistas ó liberales.

Y la atracción sintiendo de las cuartillas
Toqué del periodismo las cuerdas todas,
É hice artículos, versos y gacetillas
Y revistas de teatros y hasta de modas.

Elaborando pólvora pasé diez años,
En ellos presenciando dos voladuras,
Y aunque ninguna de ellas me causó daños
De volar me ví cerca por las alturas.

Hoy, la salud perdida y herida mi alma
Por dolores que el curso del tiempo aviva,
Buscando en el retiro la ansiada calma,
Soy en armas y en letras clase pasiva.

Los que ven que cultivo la chirigota
Creen que solo entre bromas vivo en mi centro,
Sin ver que, en la amargura que mi alma embota,
Cuando río por fuera, lloro por dentro.

En las eternas noches que paso en vela,
Mientras los seres que amo duermen en calma,
De mi dolor profundo fiel centinela
¡Alerta! Entre suspiros me grita el alma.

Y al recuerdo imborrable del ser querido,
Del hijo en quien cifraba mi dulce encanto,
Mirando para siempre mi bien perdido,
Desbordado del pecho brota mi llanto.

Entonces, cuando nadie mi queja escucha,
Para que la amargura más me taladre,
Miro como sostiene terrible lucha
Con mi fé de creyente mi amor de padre.

Así con mi destíno viviendo en guerra,
Pensando en el mañana que tanto anhelo,
Mis ojos nunca fijos tengo en la tierra,
Mis ojos siempre fijos tengo en el cielo.

Y la risa llevando como divisa,
Solo Dios vé de mi alma los sinsabores,
Pues de antifaz me sirve mi falsa risa
Para ocultar mis penas y mis dolores.

¡Ay! Por eso se engañan los que aseguran
Que al escribir en broma vivo en mi centro,
Sin ver que, en los pesares que me torturan,
Cunado rio por fuera, lloro por dentro.

———

Y aquí acaba el relato que á probar viene
Que á su insístente ruego no fui de roca.
¿Quiso usted mi semblanza? ¡Pues ahí la tiene!
¿Quiere usted más? ¡Pues pida por esa boca!

2.2 LOS ASISTENTES

Siempre que asisto á la representación del sainete con cuyo título encabezo estos renglones, saboreo con deleite los golpes de ingenio y los primores de gracia que ha derrocado en sus escenas su aplaudido autor, mi queridísimo amigo y dos veces compañero Pablo Parellada.

Todos los personajes de su obra están pintados de mano maestra, especialmente Pons y Martinez, que son dos asistentes vivos y efectivos, y no habrá oficial del ejército que no haya tenido á su servicio algún individuo de candidez tan infantil como la que respiran aquel Martinez y aquel Pons.

Escudriñando los rincones de mi memoria, recuerdo hoy, entre otros, á tres asistentes que en sencillez y bondad no les fueron en zaga á los que *Melitón Gonzalez* retrata tan á maravilla en su aplaudidísimo sainete, y no puedo resistir al deseo de sacarlos al público.

Allá por el año de... -no hace al caso puntualizar la fecha, harto lejana ya por desgracia, -vivíamos en Cadiz, en el mismo pabellón, el inolvidable Pepe Navarrete, distinguido oficial de artillería entonces y después eminente literato y renombrado autor de «Las llaves del estrecho», Leopoldo Español, capitan en aquella

Época y hoy ilustradísimo coronel, y el autor de este artículo.

Comíamos juntos y cada mes llevábamos uno de los tres la contabilidad y el *manejo* de la casa. La vez que Navarrete estuvo encargado de tan importante servicio casero, se cerró la cuenta mensual con un *déficit* de relativa importancia, que explicó perfectamente el cuentadante, recordándonos la variedad de platos presentados y el derroche de manzanilla consumida.

Con el objeto de normalizar nuestra situación financiera, y no juzgándonos apropósito para el caso ninguno de los tres, delegamos nuestros poderes en Gómez, que era el asistente encargado de nuestra cocina, y que en punto á económico no conocía rival.

- Tráeme unos guantes blancos, como este, de doce reales, de la guantería que hay en la calle Ancha- le dije en cierta ocasión; y Gómez me los trajo y me devolvió medio real, diciéndome que los había *sacado* por once reales y medio. Y lo que sucedió con los guantes sucedía con casi todo lo que nos compraba. Hasta «La Correspondencia de España» la *sacaba* muchas noches por un *cuarto*, y eso que los vendedores solían exigir cuatro por cada número. ¿Cómo se las arreglaba Gómez? Nunca pudimos saberlo.

Pues ese Gómez fue el encargado de nivelar nuestro presupuesto, y cumplió tan admirablemente su cometido, bien que á costa de nuestros estómagos, sentenciados durante treinta días á una dieta casi absoluta, que al hacer el balance mensual resultó un decente *superabit*.

Con aquel motivo, con el motivo de lo mal que andábamos de alimentación, escribió Navarrete unos lindos versos que empezaban así:-

¡Qué mal se come, que mal!
¡Qué guisados tan atroces!
Cada papa dice á voces
Que estamos sin un real.

Pero la verdad es que Gómez se portó como un héroe y á nosotros nos hizo héroes... *de por fuerza*.

De otro asistente conservo tambien muy buen recuerdo. Se llamaba Agudo, y, si no la agudeza, era su fuerte la bondad.

Vivíamos en Sevilla, en una famosa casa de huéspedes de la calle de la Cuna, varios oficiales de distintas armas. Uno de ellos tenía amores con una linda joven jerezana, cuyos padres no sé porqué causa, se oponían tenazmente á aquellas relaciones. La chica y los autores de sus dias debían llegar á Sevilla en el tren de las once de la mañana, y, deseando su novio entregarle una carta en cuanto bajara del wagón, me propuso que Agudo, á quien aquellos no conocían, fuera el comisionado para la entrega.

Debo advertir que en aquella época, Sevilla, como casi toda Andalucia, estaba plagada de secuestradores y rateros. Por lo que la policía no se daba punto de reposo para ver de atraparlos.

Llegó el tren y agudo, vestido de paisano, como iba casi siempre, se acercó á la novia de mi amigo y trató- aprovechando el barullo que había en la estación- de introducir en su bolsillo el consabido billete amoroso que ella, sospechando la procedencia, guardó después con maña. Pero en aquel instante, el pobre asistente se vió cogido por los robustos brazos de dos polizonates que,

después de decirle mil denuestos y de darle varios pescozones, le condujeron á la cárcel. Agudo, por no causar el menor perjuicio á los novios, se negó en absoluto á declarar lo que buscaba en el bolsillo de la muchacha, y sólo, cuando bien entrada la noche recibí un aviso suyo, pude sacarle del encierro, después que logré convencer al director de la cárcel de la inocencia del detenido.

Y si caro le costó á Agudo el *entregar la carta*, mucho más caro le costó á Contreras la salida de su amo, el capitán Rodriguez, mi compañero de alojamiento en Logroño durante los últimos meses de la última guerra civil.

Cumplidor exactísimo de los deberes militares, Rodriguez sólo tenía un flaco: su ódio á instruir sumarias. Ordenarle la formación de la causa más sencilla, era para é el colmo de las desdichas, y por eso la última vez que tuvo á su cargo unas actuaciones, juró huir de otras como el diablo de la cruz.

Pero no le valieron coplas: la falta de oficiales, heridos unos y destacados otros, hizo que el jefe del regimiento nombrase á Rodriguez juez-fiscal en una sumaria por robo de unos zapatos.

Recibida la orden, la primera diligencia que extendió fue la de darse de baja por enfermo, baja que autorizó el médico de su batallón, á quien Rodriguez exageró una insignificante dolencia que sufria.

Pasó la sumaria á otro oficial, y mi compañero de casa empezó á pasar las de Caín, no pudiendo salir á la calle; harto de tanto encierro, y aprovechando la oscuridad de una noche de invierno, se fue á visitar á unos señores cuya hija le tenía sorbido el seso, y el

Demonio que todo lo enreda hizo que al volver una esquina se encontrara de manos á boca con su coronel.
-¡Rodriguez! ¿Cómo le encuentro en la calle estando de baja? ¡Pronto! ¡Explíqueme usted la causa!- gritó su jefe, hecho un basilisco.

Y Rodriguez, que tenía salidas para todo, contestó fingiendo la mayor indignación:

-Mi coronel, hace más de dos horas que he mandado á mi asistente á la botica por una medicina con la que logro calmar los dolores agudísimos de mi reuma. Harto de esperar y aun exponiéndome á coger una pulmonía, he salido á buscarle. Encuanto le encuentre, con permiso de usted, lo mandaré arrestado á la prevención.

-Nada de eso!-gritó el coronel;-que esa buena pieza pase al calabozo inmediatamente; y usted retírese enseguida, pues la noche no está para bromas, y cuídese, no tengamos que lamentar una agravación en su enfermedad.

Y se separaron.

Una vez en casa, Rodriguez llamó al pobre Contreras, y le mandó que se presentara arrestado en el cuartel. Y obedeció Contreras, sin atreverse á preguntar el motivo de tan dura é inesperada órden, y pasó al calabozo.

Cuando al cabo de cuatro dias fue puesto en libertad, Rodriguez se lo explicó todo, y no por una moneda de cinco duros que le regaló, sino por que le quería como á un padre, Contreras dio por bien sufrido tan injusto castigo, pues con él le evitó un gran disgusto á su capitán.

Pero para disgusto el que me proporcionó en Cartagena la extremada gratitud de un asistente extremeño, por haberle dejado ir á pasar unos dias á su pueblo natal. Como muestra de su agradecimiento me trajo un gran saco lleno de embutidos, asegurándome que no me haríán daño, pues se habían esmerado su madre en la confección. Le dí las gracias y no quise aceptar el sabroso obsequio que él, para hacerme desistir de mi negativa, puso sobre la mesa de mi despacho, llenándome de manchas unos documentos, que tuve después que rehacer; y ya incomodado le obligué á llevarse el saco de mi habitación.

Dos meses después empezé á notar un olor repugnante en mi cuarto, y para averiguar de donde procedía lo registré minuciosamente y al fin dí con el oculto pebetero. En el cajón de una cómoda donde guardaba mi ropa de paisano, -por ser entonces obligatorio para los militares al vestir de uniforme, - aparecieron diseminados los embutidos, desairados por mi, en completo estado de descomposición. La terquedad de Morales, mi asistente, le había sugerido la idea de obligarme de aquel modo á saborear su regalo, que si no con la boca, lo saboreé con mi nariz.

Y no solo en esto se salió con la suya; también se salió con la suya en que no me hicieran daño los embutidos.

Efectivamente, á mi no me sentaron mal; pero le sentaron rematadamente mal á mi ropa de paisano, pues quedó inservible.

Y por hoy basta de asistentes.

2.3 LA MUJER MURCIANA

A mi querido amigo Ricardo Codornin

Canten otros de mi tierra
Los triunfos en paz y en guerra,
Su siempre fúlgido cielo,
Los monumentos que encierra
Y lo fuerza de su suelo.

Canten otros de su historia
La preciada ejecutoria,
De sus hijos hidalguía,
Y de sus templos la gloria.

Que yo, como nunca al santo
Adoro por la peana,
Canto el *non plus* de su encanto,
Su flor y su nata canto,
Canto á la mujer murciana.

Modesta, sencilla y pura,
De su labio el dulce acento
Tesoros de amor augura,
Y es dechado de hermosura
Y es dechado de talento.

Haciendo de luz derroche
Sus ojos sufren reproche Del sol,
que en vano porfía,
Pues si los abre es de día
Y si los cierra es de noche.

Piés cual los suyos no vés
Y hallarlos tan chicos es
Poner una pica en Flandes,
Que no hallas por más que andes
Unos piés como sus piés.

Su canto envidia el jilguero,
La andaluza su salero,
Su talle la esbelta palma,
Y el asceta más austero
La pureza de su alma.

Del mal ajeno se duele,
Y es natural que subyugue,
Pues ni hay llanto que no enjugue
Ni dolor que no consuele.

La fé de su corazón
Sus méritos agiganta,
Y es por santa inclinación
Su santo de devoción
La Virgen de la Fuensanta.

Dichosa la vida pasa
Y su amor filial no tasa,
Logrando hacerse llamar
La alegría de su casa
Y el orgullo de su hogar.

Y cuando, á de otro ser unida,

Su aspiración vé cumplida,
Halla su gozo mayor
Embelleciendo la vida
Del objeto de su amor;

Logrando con santo anhelo,
De sus deberes celosa,
Y hallando en la tierra el cielo,
Ser como madre un modelo,
Y un modelo como esposa.

¡Gloria á las hijas del valle
Que fecundiza el Segura,
Pues con su gracia y su talle
Logran llevarse de calle
Al que admira su hermosura!

La luz que en sus ojos brilla
Al más lince vuelve lelo,-
Y al verlas no maravilla
Que escribiera el gran Zorrilla
Su libro *De Murcia al Cielo*.

Por eso Murcia, que ufana
Con sus hijas se engalana,
Grita de su gloria en pos:
¡Paso á la mujer murciana!
¡Paso á la gracia de Dios!

2.4 JUEGUETES

En la edad de los sueños color de rosa,
Cuando de nuestra vida luce el abril,
De alegres emociones el alma ansiosa
Encuentra en los juguetes placeres mil.

Y aunque, según afirman gentes incautas.
Ni un pito la existencia llega á valer,
Unas veces por putos y otras por flautas
Los juguetes nos llevan á mal traer.

De uno en otro juguete tras la sorpresa
La juventud se lanza con ansiedad,
En el pecho dejando la marca impresa
De esta tan deliciosa feliz edad.

Y al declinar la vida, cuando entre amaños
Del dolor apuramos la amarga hiel.
La oración por pasiva vuelven los años,
Haciéndonos juguetes de este ó de aquel.

Ya lo dijo Espronceda con dulces sones
En una, como suya, bella canción:
Lo mismo que las hojas, las ilusiones,
En la vida, juguetes del viento son-

Y es juguete nuestra alma de los anhelos
Que al amor acompañan y á la amistad,
Y es juguete, aunque el caso clame á los cielos,
De la mitad del mundo la otra mitad.

Busquemos el jujeaste que más nos pete
Y en romperlo hallaremos dulce placer,_
Hasta dar en la fosa que es el juguete
Que nunca el ser humano logra romper.

Por eso hasta que seamos juguete un día
De la muerte, en sus garras yendo á parar.
Buscando en los juegues nuestra alegría,
Vivamos en contínuo juguetear.

2.5 EL RELOJ HUMANO

Es el hombre un reloj que á andar empieza
Cuando cuerda le dan al darle vida,
Y distinto lugar á su escondida
Máquina señaló Naturaleza.

El pensador la lleva en la cabeza,
En la boca el que charla sin medida,
En el bolsillo el que de ahorrar se cuida
Y en el pecho el que sufre y llora y reza.

Pobres en risas; ricos en suspiros,
Todos de sus agujas en los giros
Una hora hallan de gozo y cien de pena.

Tan solo el egoísta, á ellas extraño,
Sin máquina camina, por su daño,
Y también es reloj, pero de arena!

2.6 CARTA ABIERTA

Á FEDERICO BALART

Al recibir un ejemplar de su libro «Dolores»

Mi querido Federico:
Bien sabes que desde chico
(Y mi pelaje lo abona),
Aunque en virtudes no rico,
Fui la modestia en persona.

Con el desdén más profundo
Juzgué el aplauso infecundo
Y al lauro puse mal gesto.
Viniendo, por lo modesto,
A estar de non en el mundo.

Cuando ti eras senador
Y en tu coche á lo mejor
Me llevabas á porfía,
Satisfacción sí sentía;
Pero orgullo ¡no, señor!

De tu genio la aureola
Te dio entrada la Española
Academia de la Lengua,
Y ni esa vez, ni esa sola,
Sintió mi modestia mengua.

Pues bien: debo declarar
Que, al ver tu nombre ensalzar
Y tu genio esplendoroso,
Estoy lo más orgulloso
Que te puedes figurar,

Y con vanidoso brío
Decir al público ansío,
Compartiendo tus loores:
-«¿Ves al autor *de Dolores*?
¿Lo ves? ¡Pues es primo mío!

Con razón, al quinto cielo
Le remonta el patrio anhelo,
Y aun pobre su aplauso estimo,
Porque mi primo es un primo
De *primissimo cartello*.»-

Y adiós- En lugar de flores,
Que echarte con mil amores
Para nuestra vista aplazo,
Recibe con un abrazo
Las gracias por tus *Dolores*.

2.7 LOS TRES SEXOS

Para hacer un hospital
Un alcalde, hombre muy recto.
Comisionó á un arquitecto
De renombre universal.

Y por ahorrar dilaciones,
En bien del mejor servicio,-
Del benéfico edificio
Le explicó las condiciones.

Y añadió: -«No ha de olvidar
Que aislados, como es de ene.
Este santo asilo tiene
A tres sexos que albergar».

-«¿Tres sexos?¡Rayos y truenos!»-
Dijo airado el constructor;
Y el alcalde:-«Si, señor;
Tres sexos, ni más ni menos.

Su extrañeza es natural
Pues no ha echado usted de ver
Que este hospital ha de ser
Un hospital general;

Y marchando viento en popa
Dará albergue en su mansión
A los tres sexos, que son:
Hombres, mujeres y tropa».

2.8 UNO Y NO MÁS

Por fortuna ha pasado su época.

Me refiero á la época del álbum de versos.

Hace muchos años, sólo las señoras de poco más ó menos carecían de uno de esos volúmenes apaisados en donde, alterando con poesías de autores eminentes, se leían renglones rimados de poetas muy conocidos en sus casas.

Eduardo pertenecía á éstos últimos. Estudiante de medicina, vivía en la calle del Codo, en clase de huésped, en cierta casa muy acreditada de matar de hambre al infeliz que en ella buscaba alojamiento.

Eduardo había nacido para poeta, según le habían dicho repetidas veces en su pueblo-un pueblo de pesca-el maestro de escuela y el sacristán, dos funcionarios distintos y un solo hombre verdadero.

Pero Eduardo, en la Corte, era un tesoro escondido, y en vano trataba de conseguir por todos los medios imaginables que sus desahogos poéticos aparecieran en las columnas de los periódicos- Esta contrariedad, lejos de curarle aquella monomanía de darse á conocer entre la gente de letras, servía para alentarle más u más, pues como solía decirle á doña Mónica-su patrona-tenía por cierto que la senda de la gloria estáerizada de desengaños, y que no se llega al templo de la inmortalidad sin sufrir amargas decepciones.

Doña Mónica que era la mujer más tonta del mundo, á pesar de sus sesenta dolencias y de su incurable viudez aún se creía capaz de inspirar amor ó cosa parecida; y encontrando muy aceptable á Eduardo, empezó a distinguirle entre los demás pupilos, y á pedirle con empeño que le leyera sus coplas, á lo que accedía de buen grado el vate de la calle del Codo, alentado por las exageradas alabanzas de aquella estantigua.

Eduardo no sospechó el verdadero móvil de aquellos elogios. Los atribuyó únicamente al mérito de sus versos, y más de una vez, al lamentarse la patrona de no ser rica para poder costearle la impresión de sus obras, la abrazó agradecido como si abrazara á su abuela-

Una tarde que Eduardo conversaba con doña Mónica, lamentándose de no encontrar quien le diera á conocer ante el público, le ocurrió a aquella Mecenas una idea magnífica.

Recordó que entre varios huéspedes que se le habían marchado sin pagarle, se encontraba un poeta, cuyas obras *hacían furor* por entonces en los teatros de segunda fila- A é apeló y no en vano doña Mónica, obteniendo en la primera entrevista á cambio de olvidar la trasnochada deuda, formal promesa de presentar á Eduardo á varios periodistas amigos suyos. En otra visita que le hizo al día siguiente, consiguió más: un autor dramático le entregó el álbum de cierta señorita, en cuyo libro él había puesto ya unos versos, encargándole que Eduardo depositara en alguna de sus hojas las primicias de su inspiración

Cuando doña Mónica entregó el libro á Eduardo le proporcionó indescriptible alegría, y acto seguido el poeta en ciernes se encerró en su cuarto dispuesto á escribir unos versos que fueran la base de su futura reputación.

Repasó una por una las hojas del álbum, y desde luego supuso que la dueña sería una divinidad al leer dos poesías dedicadas á sus ojos, tres ó cuatro a su boca, otras tantas á sus cabellos y no menor número á su corazón y a sus virtudes.

Buscando pié para su composición poética, se le vino á la mano el pié de la interesada, y á esa extremidad de su desconocida dedicó unas quintillas que eran la quinta esencia de lo malo. En ellas mil elogios de aquel pié que calificó de diminuto, llegando a afirmar que al moverle con gracia y ligereza dejaba huella invisible hasta en la arena de la playa.

Satisfecho de su obra, devolvió el álbum á doña Mónica, esta lo hizo á su exhuésped, y este, por último, sin leer siquiera la producción de Eduardo, lo mandó á la interesada.

Al día siguiente, el novio de esta envió á Eduardo dos padrinos para concertar un duelo por la ofensa que había recibido su futura con los versos del poeta novel.

Eduardo protestó, pero no le valieron coplas y en el terreno del honor su contrario le atravesó el pecho de una estocada que le puso á las puertas de la muerte.

Una vez restablecido de su percance, lo primero que decidió fue matar á doña Mónica, causa inconsciente de su desafío; pero al fin se contentó con marcharse para siempre de su casa.

Hoy, curado de sus aficiones poéticas, cuando alguien le pide versos para un álbum, siente erizarse sus cabellos y murmurar estas sacramentales palabras: «¡Una y no más!»

Calculo que habrán comprendido ustedes lo que motivó el desafío de Eduardo; pero por si no lo han adivinado, se lo diré en secreto:

La dueña del álbum... ¡era coja!

2.9 A JULIA

EN VÍSPERAS DE CASARSE

Ya ves cercana la hora
Que, al pié del ara bendita,
Te arrodilles señorita
Y te levantes señora.

Ya de la dicha sin par
El claro cielo vislumbras
Y hasta la gloria te encumbras
Tus sueños realizar.

Ya el amor sincero y puro
Truecas en cutlo ferviente,
Cambiando en placer presente
El que era placer futuro

Y yo que niña te ví,
Y tu belleza canté,
Y tu bondad admiré
Y tu talento aplaudí,

Tomadno en tu dicha parte,
Como en la de una hija mía,
En tus bodas desearía
Con lira de oro cantarte.

Prenda fiel de mi amistad
Y mi cariño profundo,
Pido á Dios que nunca el mundo-
Turbe tu felicidad.

Que en amante desvarío
LA vida mires pasar,
Exclamado sin cesar;
«Para maridos, el mío».

Que rebosando alegría
Y de su suerte orgulloso,
Exclame siempre tu esposas:
«Para mujeres, la mia».

Y así, viendo que en los dos
La ventura se refleja,
Dirá el mundo: «Esta pareja
Está bendita de Dios»

2.10EN EL REVERSO

DE UN RETRATO MIO

De carño, que al vaivén
Del tiempo fue indiferente,
Mi retrato en prenda tén,
Pues dicen que está muy bien.
Mjorando lo presente.

Cuando lo estés contemplando,
Él te dirá cómo y cuándo
Su original piensa en ti,
Porque aunque nada advertí
Afirman que estoy hablando.

Y si es cierto, y la faz mía
Retrata el papel sin trampa,
Al ver mi fotografía,
Te va á parecer mi estamá
La estampa de la herejía

Mas no sientas desazón,
Y si el verla te da enojos,
De mi afecto en galardón,
No la mires con tus ojos,
Sino con tu corazón

2.11 POR LA TIENDA ASILO[84]

Para ofrecer consuelos al que afanoso apura
Del infortunio el cáliz en negra soledad,
Entre rosadas nubes resplandeciente y pura,
Desde la excelsa cumbre bajó la Caridad.

Dónde la pena vive, dónde el dolor palpita,
Dónde del sufrimiento la triste huella vé,
Allí corre amorosa la Caridad bendita
Llevando entre sus manos la antorcha de la fé.

Al huérfano doliente le da sueño tranquilo,
Al desvalido enfermo mitígale su afán,
Al que de hogar carece le dá seguro asilo,
Al abatido fuerzas, al indigente pan-

Por eso cuando Murcia con entusiasmo ardiente
Su Tienda-Asilo intenta de nuevo construir,
En la mujer murciana que de ternura es fuente
Vé llena de esperanza la caridad surgir

[84] *En esta proa, leida en el Teatro de Romea de Murcia, la noche de Kermesse á beneficio de dicha Tienda-Asilo, se citan con bastardilla a las señoras Marquesas de Salinas y del Rio Florido, Condesa de Roche y señoras Barnuevo, Stárico y Borja y al entonces Alcalde D. Lorenzo Pausa, organizadoras aquellas é iniciador este de tan brillante función*

Y al escuchar su ruego las hijas del Segura,
Que como el rostro tienen hermoso el corazón,
En obra tan piadosa cifrando su ventura
Se afanan noche y día con noble emulación.

Y unas lanzando al viento las notas inspiradas
Que arrancan al piano sus dedos de marfil,
Otras vendiendo flores por ellas perfumadas
Y otras brindando láuros al trovador gentil,

Para allegar el óbolo sin *pausa* recogido,
Rindiendo á las salinas la ofrenda de su sal.
El páramo consiguen trocar en *rio florido*,
Milagro que ni el santo de *Borja* viera igual.

Y al ver reca*bar nuevo* concurso en esta noche
El pueblo que á piadoso ningun pueblo ganó,
Por más que de riquezas no puede hacer *derroche*
Que *está rico* en virtudes su caridad probó.

Cuando la Tienda-Asilo morada digna ostente
Y suba al cielo el humo de su bendito hogar,
De cada desvalido que su ámplia lista aumente
Irán las preces puras el humo á perfumar.

Los que cruzáis el mundo con ánimo tranquilo:
Los que vivís llorando del bien perdido en pos:
Para elevar en Murcia la nueva Tienda-Asilo
¡Una limosna dadle por el amor de Dios!

Y así cuando la muerte que dicha y pena iguala,
De la región eterna os muestre el sumo bien,
Será vuestra limosna la bienhechora escala
Que lleve vuestras almas al suspirado edén.

(19 Marzo, 1898)

2.12 CRUZ Y RAYA

Á JOSÉ RODAO

Aunque harta razón
De llevar tu cruz protestas,
Para aumentar tu aflicción,
Hay un ministro guasón
Que te hecha otra cruz á cuestas.

Y á fé que me maravilla
Ver que al que tan alto brilla,
Por su gracia y su salero,
Le den de Cárlos 3.º
Tan solo la cruz *sencilla*.

Pues, aunque cause pesar
A tu modestia sin par,
Es claro como la luz
Que si te dan una cruz
La G*ran Cruz* te deben dar.

Si es sencilla y si además
Sus gastos te hacen quizás
Que vendas algunos trastos,

Renúnciala y te verás
Libre de cruz y de gastos.

Mas si tu pecho se esplaya
Con la cruz de mi tocayo,
No temas que te dé vaya;
Haz tú de tu capa un sayo
y *crúzate* y cruz y raya.

2.13 TARJETAS POSTALES

Ese perro, que al ladrar
Causa á esa niña placer,
Te pretende demostrar
Que todo el que hace llorar
Logra hacerse de querer.

Por eso un consejo ahora
en darte, Carmen, me aferro:
Si un hombre tu amor implora,
Ponle una cara de perro
Y verás como te adora.

*

Como el paisaje aquí lo ocupa todo,
De escribirte unos versos no hallo modo;
Y necesariamente
Me tengo que escapar por la tangente.

*

Contemplando tu belleza
Que al más valiente atortola,
De los piés á la cabeza
Me he quedado en una pieza
Y no doy ya pié con bola.

Punto hago, y eso me evita
El que me den una grita,
Pues merezco llevar palos
Por hacer versos tan malos
A una mujer tan bonita.

*

Aunque escucho con encanto
Al ruiseñor, te aseguro
Que mucho más que su canto
Me encanta el canto de un duro.

*

Me mandas esta tarjeta,
Y á mi no me cabe duda,
Pues sé que eres muy discreta,
Que no viste lo desnuda
Que aparece esa *sujeta*.

Vuelva, pues, á tu poder
Esta postal viento en popa;
Porque esa pobre mujer,
Más que versos, á mi ver,
Lo que está pidiendo es ropa.

*

Es la mujer, de niña,
Fruta temprana;
Cuando llega á jamona,
Fruta pasada;
Y cuando es vieja,
Aunque también es fruta,
Ya es fruta seca.

*

Me pide usted mi firma, niña hermosa,
Y ahí vá mi firma. Pida usté otra cosa.

*

Cuando iba yo á la escuela
Me contaba mi abuela
Que cierta madre, que tenía tres hijas,
Las metió en tres botijas
A las tres, á las dos
(Ignoro si del día o de la noche);
Y como sé sumar á troche moche,
Declaro con ahinco
Que ella decir debió,
Si á las tres uy á las dos lo realizó,
Que las metió á las cinco.
Y con esto que sé te pruebo, Inés,
Cuantas son dos y tres.

*

El lazo del matrimonio
Es casi siempre un dogal,
Y por eso en vez de unir
Casi siempre llega á ahogar.

*

Amar á nuestro prójimo debemos
Y es tal nuestro egoísmo,
Que por fas ó por néfas le rompemos
al prójimo el bautismo.

*

Como la inspiración ni á tres tirones
Me da el auxilio que sin tregua invoco.
Te pongo solamente estos renglones
Y adiós, Juanita; de lo malo, poco.

*

Para cruzar el mundo sin tropiezo
Y disfrutar de calma,
No hay ningún pasaporte como el rezo
Que leva al cielo el alma.

Por eso yo que para ti deseo
Tesoros de alegría,
Exclamo siempre que tu rostro veo:
¡Dios te salve, María!

*

Si en Murcia mi cuna hallé,
Halle en Sevilla alegria,
Cuando en venturoso día
Sus bellezas admiré.

Y por más que á usted le choque
Que, al Rey Sábio haciendo agravio,
Sueñe en copiar sin ser sábio
Ni tampoco rey ni Roque,

Quisiera yo que al morir
Me ofrecieran sepultura
Y en la del Guadalquivir.

Y, colmando mi ambición,
Dar, como él hizo en su muerte,
A la una mi cuerpo inerte
Y á la otra mi corazón.

2.14 PRUEBA PLENA

Afirmaba el doctor Prida,
Delante de doña Eufrasia,
Que para alargar la vida
Lo mejor es la gimnasia.

Y á su afán poniendo frenos
Dijo aquella:-Pues yo sé
Que no la echaron de menos
En los tiempos de Noé.

A lo cual con malos modos
Contestó Prida iracundo:
-Pues, por eso mismo, todos
Se fueron al otro mundo.

2.15 EN EL ÁLBUM

DE MARGARITA AGUILAR

En esta hoja, que me invita
De tu alma á cantar mieles,
Mi inspiración ya marchita
Te vá á probar, Margarita,
Que ha perdido los papeles.

Y has de saber que este atranco
Sin protesta no soporto,
Pues me apena, te soy franco,
Ver que antes daba en el blanco
Y que hoy ni pincho ni corto.

En mis juveniles días,
Libre de melancolías,
Dí al viento alegres canciones,
Y hoy doy al ciento elegías
Que parten los corazones.

Más perdona si te enoja
Que solo te hable de mí
Y de mi eterna congoja;
Y ahora doblemos la hoja
Y vamos á hablar de tí

Unánime la opinión
Coloca á envidiable altura
Tu ingenio, tu discreción
Y el tesoro de ternura
Que guarda tu corazón.

Por eso, y por ser notoria
De tus virtudes la historia,
Al cielo piden por ti:
Tu madre desde la gloria
Y tu padre desde aquí.

Y que yo te quiera es llano,
Pues dobla las simpatías
Que de tenerte me ufano,
Ser del autor de tus días
Más que un amigo un hermano.

Y aunque así lo considero,
Por Dios, no me llames tío,
Pues, tan de veras te quiero,
Que es mi cariño sincero
De padre y muy señor mío.

2.16 UN GENIO ANÓNIMO

No sé si por mi fortuna ó por mi desgracia, huyendo de los calores de Madrid, decidí pasar el verano último en L**, un pueblo que bien pudiera llamarse de pesca, aunque dista muchas leguas del mar y no tiene río.

Nada hay en L** digno de llamar la atención del viajero, y obscuro y olvidado vive y viviría del resto de España á no contar entre sus pocos vecinos con un genio anónimo, cuyos méritos me propongo dar á los vientos de la publicidad para gloria de curanderos más ó menos rurales-.

El genio en cuestión no tiene ningún título académico ó, si lo tiene, lo oculta con exquisita modestia, dejándose llamar lisa y llanamente *el tío Diego*.

Cuando sus vecinos dan, -y dan constantemente, -en la flor de elogiarle, lo dejan á uno turulato. ¡Qué talento y, sobre todo, que manos debe de tener el tío Diego! Lo mismo extirpa un ojo de pollo que un ojo de la cara; lo mismo *corta* una calentura que una pierna, y lo mismo *saca* el sol de una cabeza que una muela de una mandíbula.

Yo he tenido ocasión de conocer á este rey de los curanderos, y confieso ingenuamente que su conversación, en la que a menudo emplea palabras cuyo significado ignora, me ha proporcionado ratos deliciosos.

Hablando de lo conveniente que es atender á los males desde el principio, me dijo una vez con marcada satisfacción:-Por haberme llamado á tiempo, he librado á muchos enfermos del *patíbulo*.

Hombre chapado á la antigua, compadece desdeñosamente á los admiradores de la doctrina de Hahnemann, y más de una vez le he oído exclamar:-Los *lóbulos homopláticos* son la carabina de Ambrosio, y los medicamentos en *diócesis* pequeñas, *papalinas* para los canarios.

Cierto día, oyendo quejarme de dolor de cabeza, me dijo:-Póngase usted unos *estrimulantes* que obren como preservativos y beba agua *ligeramente saturada* de magnesia ó *adulterada* con crémor; y si no cede el dolor, será preciso hacerle una evacuación *trópica*.

A imitación de los grandes médicos, sólo en casos graves visita á los enfermos en sus casas. En el zaguán de la suya tiene establecida una especie de consulta pública, que es lo que ay que ver y lo que hay que oir.

-Este muchacho,-me decía una mañana, mientras reconocía á sus enfermos, - tiene un enorme *pasadizo* en el dedo *délice;* aquel infeliz padece dolores *románticos*: el que está a su lado tiene *escórfulas*; á esa mujer le voy conllevando el falto *histórico* con *infusores* de malvas.

Et sic de cæteris.

Fuera de lo que el llama su facultad, tampoco se muerde la lengua el tío Diego.

En el ejercicio de su cargo de mayordomo de un señor de Madrid que posee algunas fincas en L**, le encontré un dia caminando muy de prisa hacia una casa de campo próxima al pueblo;

y, al querer detenerle, me dijo:-No puedo perder momento, pues voy á medir unas tierras en cumplimiento de una *real órden* que me ha dado mi amo.

-Tengo asegurada la salud pública,- decía una vez alcalde.-En el pueblo hay ahora una *epidemia* de salud.

Aficionado en extremo al arte *pintorico*, afirma que no ha de morirse sin hacer un viaje á Madrid con el único objeto de visitar el *mausoleo* de pinturas.

Hablando de invasión sarracena, asegura que los moros entraron en España por el Fijo de Ceuta.

Es partidario de la ley sálica, por creer que á ella se debe el desestanco de la sál, y califica de inhumanas las leyes de Toro, suponiéndolas protectoras del arte de Pepe-Hillo.

Mucho más pudiera decir del tío Diego, pero para muestra ya hay bastantes botones.

Un rasgo antes de concluir.

En los últimos días de mi estancia en L**, una muela me proporcionó malísimos ratos, y con objeto de que me la sacara acudí al ínclito tío Diego. La examinó mi hombre, me sentó en un banco, aplicó el gatillo á la parte dolorida, llamó á su mujer, -que era una montañesa como un templo,-y gritándole «¡Aprieta, Paca!», antes de que pudiera escaparme de entre sus manos, se colgó la tal Paca del extremo del temible hierro; y al cabo de algunos segundos, que me parecieron siglos, saltó hecha pedazos mi muela, á la vez que algunos no despreciables fragmentos de mi mandíbula.

Cuando le increpé duramente por semejante atropello, me contestó con la mayor naturalidad:-Yo no hago más que marcar la posición de la *herramienta*; para *apalancar* está mi mujer.

Rasgos de esta especie no necesitan comentarios.

¡Ni dentistas!

2.17 EN LA MUERTE DE ZORRILLA

Si hasta ti llegan los gritos
De los vates que á compás
Te dedican gorgoritos,
Con razón exclamarás:
¡*Cual gritan esos malditos*!

Y por eso en la amargura
Que á mi corazón tortura,
Respetando tu reposo,
Venga á llorar silencioso
Al pié de tu sepultura.

2.18 CANAS AL AIRE

Para estar en su casa como en familia
Dos pupilos admite doña Cecilia.-
Y en Castro Urdiales
Perdí al tute una noche
Catorce reales.

*

Como artistas que llevan los aquilones
Llevan los desengaños las ilusiones.-
Valiente grano
Le ha salido á la suegra
Del juez decano.

*

Cuando pasan de Enero los crudos dias
Se van con viento fresco las pulmonías.-
En altas dosis
El bromuro es el freno
De la neurosis.

*

La mujer cuya vista mi pecho alegra
Tiene cabello blanco y el alma negra.-
¡Pero que lila
Fue el ama de gobierno
Del rey Favila!

*

Cuando en verano el aire quema cual lava,
Quisiera ir con la ropa que Adán llevaba.-
A ciertas horas
No es bueno echar piropos
A las señoras

*

Nada ofrece consuelos al alma triste
Como ver un canario comer alpiste.-
¡Qué manos tiene
Para hacer huevos moles
Mi prima Irene!

*

Grandes como las penas que ofrece el mundo
Son los piés de la esposa de don Facundo.-
Tuyo ó ajeno,
De dinero el bolsillo
Ten siempre lleno.

*

A una pianista chata traté en Oviedo
Que tocaba la jota con solo un dedo.-
Y hay diputados
Que ni siquiera saben
Sumar quebrados.

*

Para engañar al mundo Juan, que es un pillo,
Se da golpes de pecho con un martillo.-
Quiera ó no quiera,
No dejes que tu esposa
Viaje en tercera

*

La escalera en lo humilde nos aventaja
Pues sufre al que la sube y al que la baja.-
Si bienes siembras
Cosecharás disgustos
De hombres y de hembras.

*

Lo mismo para el débil que para el fuerte
Cuando menos se espera llega la muerte.-
¡Y que agonías
Pasa el que da dinero
Sin garantías!

*

Aunque hay quien asegura con voz patética
Que está herida de muerte la forma poética,-
Viven en vilo
Los que llevan camisa
Con vistas de hilo.

2.19 EN EL DÍA DE SAN JOSÉ

A JOSÉ ESTRAÑI

Entre todos los Pepes que he conocido,
(Y he conocido Pepes hasta en la sopa)
No he hallado uno siquiera que no haya sido
Modelo de virtudes y buena ropa.

Y es que el que lleva el nombre del Patriarca
Cuya fiesta hoy celebra la Iglesia en pleno,
Parece que en la frente lleva una marca
Que hace exclamar á todos: «¡Viva lo bueno!»

«Lo que abunda no daña»–dice la gente,
Y los Josés lo prueban más cada día,
Pues si Pepes hubiera tan solamente
Otro gallo en el mundo nos cantaría.

Además, de este nombre las variedades
Satisfacen caprichos é inclinaciones,
Y según los estados y las edades
Se presta á diferentes combinaciones.

Para el joven imberbe, blanco y rubito,
El nombre de Pepito le está pintado,
Y, si no le hace gracia lo de Pepito,
Pepín puede llamarse por de contado.

Si con nombre compuesto llamarse ansía,
De que logra su gusto doy testimonio,
Pues puede intitularse José María
Ó hacer que le rotulen con José Antonio.

Si es ella y es delgada y algo bajita,
Debe optar por Pepita, que es cosa buena;
Pero en cambio, si es alta y está gordita,
Que se llame Josefa mejor me suena,

Doña Josefa llaman á la patrona
Huérfana y pensionista del Montepíe,
Y doña Pepa nombran á la jamona
Que en hablando de edades arma el gran lío.

¡Felices y envidiados mil y mil veces
Las que en cambiar de nombre no veis abuso!
¡Pobres los que apuramos del mal las heces
Teniendo un solo nombre y ese en mal uso!

Pero yo ni os envidio vuestra ventura,
Ni de llamarme Pepe siento la gana,
Que en esto de los nombres se me figura
Que es lo mejor de todo llamarse *Andana!*

2.20 MUSICOTERAPIA

En Rusia un sábio doctor,
Para bien de los mortales,
Hoy cura á más y mejor
Con remedios musicales.

Juzgando fieras arteras
Los males, su plan explica;
Pues sabido es que á las fieras
La música domestica.

Y harto de la *hidroterapia*
Y de otras *ápias* en uso,
Lanzas rompe el doctor ruso
Por la *musicoterapia*.

Al que una vida de perros
Le da la anemia fatal,
Le recomienda los *hierros*
Ó el *triángulo* que es igual.

A quién le da horribles ratos
El comer á dos carrillos
Le hace que huya de los platos
Y que acuda á los *platillos*.

Si porque es de rompe y raja
Una mujer da que hablar,
Al momento la entra en caja
Con la *caja militar*.

Al loco cuya obsesión
Hace que la calma pierda,
Logra ponerle en razón
Con instrumentos de *cuerda*.

Y á la vez, al que tortura
El asma á cada momento,
La curación le procura
Con instrumentos de *viento*.

Pero aunque ha hecho superiores
Curas el sábio doctor,
La que asombra á los doctores
Por ser la más superior,

Es la que de hacer acaba
Con Serapia mi vecina,
Que de obesa reventaba
Y la ha dejado en la espina.

Más que mujer era un fardo
Que echaba á pique un patache,
Y dejaba su andar tardo
En cada pisada un bache.

Pues bien, está hoy tan escueta
Que asombra á más no poder:
No parece una mujer,
Parece una bicicleta.

Me dejó, al verla, confuso
Tal cambio en su humanidad,
Yal saber que el doctor ruso
Le curó la obesidad,

–«Como fué–le pregunté–
Su cura, querida amiga?»
Y ella: –«Va á saberlo usté
Ya que el saberlo le intriga.

De curioso no le acuso
Y ante su ruego me combo;
¿Que cómo me curó el ruso?
Pues fué ¡tocándome el *bombo*!»

Ante éxito tan colmado,
Me separé de Serapia
Creyendo á puño cerrado
En la *musicoterapia*.

2.21 RECUERDOS TRISTES

De mi mesa en un cajón
Conservo una colección
De billetes arrugados,
Que tristes recuerdos són
De mis amores pasados.

En ellos, con varios fines,
Me alzaron á los confines
Del cielo de los amores
Ángeles y serafines
Que hoy son personas mayores.

Como de mano distinta,
Cada billete una tinta
Ostenta de su color:
Desde el pardo de Leonor
Hasta el rojo de Jacinta.

Con afán los esperé,
Con deleite los leí
Con amor los repasé,
Y con loco frenesí
Bajo llave los guardé.

Mintiendo á más y mejor,
Sus autoras á porfía
Me mostraron sin rubor,
La inmensidad de su amor
Y su poca ortografía.

Accediendo á un ruego mío,
Me mandó un rizo Paz Río,
Y por no hacerlo de momio
Me escribió: «Azgunta te envío
Huna trenza de pelomio».

Como novio primerizo
Llevé á mis labios su rizo,
Y después –¡Oh, decepción!–
Resultó el rizo postizo
Y postiza su pasión.

De su vehemencia amorosa,
Poniendo á Dios por testigo
Cierta vez me dijo Rosa:
«¡Qué vida más deliciosa
Me paso pensando en tigo!»

Y á los seis meses ó siete
De vivir puesto en un brete,
Sin darla motivo alguno,
Me dejó Rosa por uno
Que tocaba el clarinete.

«¡Tú serás mi único amor!»
Pilar, llena de candor,
Me dijo haciendo pucheros,
Pues llorar es de rigor
En los amores primeros.

Más de los nuestros la coda
Aún recordar me incomoda;
Víctima fuí de su ardid,
Y luego amó... á casi toda
La guarnición de Madrid.

Gratos recuerdos de ayer,
Billetes ya amarillentos
Que me hacéis estremecer:
¿Por qué escucháis mis lamentos
Como quién oye llover?

¡Ay! Aquellos dulces días
En amargos cual baladres
Trocaron las *prendas mías*,
Que unas llegaron á madres
Y otras llegaron á tías.

Mas no siento indignación,
Y hoy solo me da aflicción
El ver, tras de tanto afán,
Que esos billetes ya están
Fuera de circulación.

2.22DAR LA HORA

Dos meses después de haber acudido á aquella extraña cita, Ricardo Mendieta se unió para siempre á Emilia Sandoval.

Pero ¿qué estoy contando á ustedes, sin haberles dicho una palabra de Emilia y de Ricardo?

¡Qué cabeza tengo!

Empecemos por el principio, y perdonen ustedes el pleonasmo y la distracción.

Allá por el año 1870, había en Cadiz una joven, tan famosa por su belleza, que era de primer orden, como por sus rasgos de ingenio, que eran de orden superior. Se llamaba Emilia Sandoval. Ya saben ustedes quién era Emilia.



Actualidades (Madrid, 1901). 25-9-1902, No. 39

Y había por la misma época y en la misma ciudad andaluza, un apuesto oficial de artillería,

perdidamente enamorado de dicha joven. Se llamaba Ricardo Mendieta. Ya saben ustedes quién era Ricardo.

Bueno, sigo mi narración.

Ricardo amaba á Emilia, y otro tanto le sucedía á un compañero suyo, Enrique Cepeda, desde el día que ambos fueron presentados en casa de la marquesa viuda de Torreblanca, madre de la citada joven.

Uno y otro pretendiente hacían esfuerzos inauditos por conseguir el amor de Emilia, pero en vano. Emilia, sin traspasar los límites de la amistad, se mostraba igualmente amable con los dos enamorados artilleros.

Prueba al canto.

Emilia tocaba divinamente el piano, y entre sus piezas favoritas figuraban el vals *El judío errante* y el nocturno *Tristeza*, obras ambas muy en boga por aquellos tiempos.

Enrique, que tenía el carácter triste y reservado, se transportaba al quinto cielo oyendo el consabido nocturno; y Ricardo, que era alegre y expansivo, se entusiasmaba escuchando el citado vals.

Pues bien, cada vez que Enrique le paseaba la calle, ya se sabia: Emilia, para que él lo oyera, tocaba el nocturno, y, en cambio, tocaba elvals siempre que Ricardo rondaba sus balcones.

Enrique y Ricardo se querían como hermanos, y por nada del mundo hubieran roto su acendrada amistad. Ambos sentían adoración por Emilia, y ambos la rogaban que aceptara el amor con que cada uno la brindaba, prometiéndose mútuamente que el que fuera desairado, respetando la decisión de la joven, no turbaría la felicidad del preferido.

—Dénme ustedes pruebas de cariño–solía decirles Emilia–y, sobre todo, de adivinar mis pensamientos, y el que me dé más pruebas será el objeto de mis amores. Yo quiero que el hombre á quien ame lea en mi mente como en un libro abierto. Si en las pruebas

á que les someta descuellan ustedes en ese género de lectura, al que lo haga más de corrido le abriré de que par en par las puertas de mi corazón.

Y empezaron las pruebas.
Hablaba Emilia de su afición á las flores, y llovían ramos de idem en su gabinete, remitidos, como es de suponer, por sus dos pretendientes.



Actualidades (Madrid, 1901). 25-9-1902, No. 39

Indicaba que las levitas largas, entonces en todo su apogeo, no eran de su agrado, y desde aquel día Ricardo y Enrique se presentaban en todas partes con unas americanas que parecían chaquetas.
Mostraba predilección por el color amarillo, y los dos jóvenes interpretaban su pensamiento usando corbata y guantes de amarillo canario y tarareando á toda hora el *amarillo, si, amarillo, no.*

¡Qué más! Dijo una vez que en todas las cuestiones lo mejor es transigir y ¡pelillos á la mar! y Enrique y Ricardo, creyendo llegar al colmo de la adivinación, se hicieron cortar el cabello á punta de tijera y se resignaron á quitarse el bigote, operaciones ambas que originaron las mayores burlas de sus compañeros.

Y así pasaron meses y meses, y Emilia siguió haciendo pasar las de Caín á sus dos pretendientes, sin pasar á decidirse por ninguno de ellos.

La marquesa de Torreblanca y Emilia, su hija única, *se quedaban en casa* los miércoles, y formaban su reunión muchas familias de la buena sociedad gaditana. Se bailaba, *se hacía música* y se leian versos, y no hay que decir que con tales alicientes eran muy agradables aquellas *soirées*, contribuyendo á ello, en primer término, la discreción de la marquesa y el talento y la gracia de su encantadora hija.



Actualidades (Madrid, 1901). 25-9-1902, No. 39

Una de esas noches se aproximó Emilia á un grupo del que formaban parte Enrique y Ricardo, y dirigiéndose á éstos les dijo bajando la voz:

—Desearía saber qué hora es. ¿quieren decírmela, pues mi reloj anda trastornado?

Miraron casi á la vez sus relojes los dos pretendientes, y á dúo le contestaron que eran las doce.

Entonces Emilia, mostrándoles la esfera del que llevaba pendiente de un precioso broche, añadió:– Bien sabía yo que esta *alhaja* andaba hoy *dificultosa*. ¿Ven ustedes? Marca las dos.

Ricardo y Enrique no se atrevieron á hacerla ninguna observación, á fuer de galantes, aunque observaron que el reloj de Emilia señalaba las doce y algunos minutos.

—¡Gracias!—dijo ella; se separó del grupo.

Una hora después desfilaron los contertulios, y los dos enamorados jóvenes se marcharon á los pabellones de la Bomba, donde estaban instalados en dos habitaciones contiguas.

Enrique entró en la suya y poco después dormía como un bienaventurado.

Ricardo iba también á entregarse en brazos de Morfeo; pero de repente, inspirado por una idea luminosa, saltó de la cama, se vistió presuroso y saliendo como alma que lleva el diablo, se dirigió a la calle del Vestuario, donde Emilia vivía, murmurando con febril exaltación:–¿Será una cita á las dos de esta noche lo que ha querido significar equivocándonos la hora? ¡Si fuera cierto!...

En esto el reloj del Ayuntamiento dió dos campanadas, y casi a la vez se abrió el balcón del gabinete de Emilia y apareció la joven radiante de belleza.

—¡Emilia!—exclamó Ricardo loco de alegría.

—¡Ricardo!—balbuceó Emilia llena de júbilo.

Y no hay que decir, pues lo habrán comprendido ustedes desde luego, que de aquella entrevista, que duró hasta el amanecer, resultó la mutua promesa de amarse para siempre.

Ricardo, que adivinó la cita, fué el vencedor en aquel pugilato de pruebas de amor en forma de acertijos. Enrique, confesándose vencido, pidió su traslado á Sevilla, y al emprender el viaje se despidió de su afortunado compañero, diciéndole casi llorando:–¡Dichoso tú! Te casas con una mujer que *da la hora*.



Actualidades (Madrid, 1901). 25-9-1902, No. 39

Y aquí viene bien el párrafo con que distraidamente empecé este artículo:

Dos meses después de haber acudido á aquella extraña cita, Ricardo Mendieta se unió para siempre á Emilia Sandoval.

2.23 SALIDA EN FALSO

Al colocarte el sombrero
Muy de prisa el otro día,
En tu mano, un tiempo mía,
Te hirió un alfiler artero.

Eso á cualquiera le pasa;
Mas yo el pinchazo bendigo
Pues sin duda fué un castigo
Por tanto salir de casa.

Hoy que en casa te retenga
Tu herida, calma mi afán;
Por algo dice el refrán
No hay mal que por bien no venga.

2.24 SEMBLANZAS

MARÍA GUERRERO

Del arte reina y señora,
No pone en tu gloria tilde
Ni el renombre de MATILDE,
Ni la fama de TEODORA.
Y al ver el cielo en que brillas
Tanto el público se arroba,
Que hasta con *La niña boba*
Lo sacas de sus casillas.

*

FERNANDO DIAZ DE MENDOZA

Si blasones de nobleza
Ilustre cuna te dió,
Conforme tu escudo reza,
De tu genio la grandeza
Tu nobleza ennobleció.
No de la *Guía Oficial*
Sigas trillados caminos,
Que en tu carrera triunfal
Te han dado nombre inmortal
Del genio los pergaminos.

*

MARÍA TUBAU

Como vale un potosí
Del público rompe el hielo,
Y en América y aquí
La elevan al quinto cielo.
Y porque su gloria vé,
De admiración dando fé,
Ante María Tubau Se quita el arte el *chapean*.

*

ANTONIO DE VARDENA

Consiguiendo hacer añicos
A los escritores malos,
Vive dando varapalos
Lo mismo á grandes que á chicos.
Y aunque en forma escultural
Escribe con gracia suma,
En donde pone la pluna
Sale al punto un cardenal.

*

NIEVES SUAREZ

De su talento el poder
Aplauden propios y ajenos,
Siendo lo raro á mi ver
Que sea Nieves y haga arder
De entusiasmo á los *morenos*.

*

RICARDO SEPULVEDA

Es poeta de cuerpo entero,
Y de ello dá testimonio
El pleito del matrimonio
Que sostuvo con Guerrero.
Y que es escritor de agallas
Pregonan de ceca en meca
El Corral de la Pacheca,
Madrid Viejo y Antiguallas.

*

MANUEL FERNANDEZ CABALLERO

Con tus obras musicales,
Que no conocen rivales,
Logras de aplausos tal salva
Que hasta *El lucero del alba*
Atestigua lo que vales.
Y siendo tu fama tal,
Cuando la nota final
Te abra del cielo la ruta,
Vas á llevar la batuta
En la corte celestial

*

RAMONA VALDIVIA

Consagrando su labor
Nuesta escena á enaltecer,
Ha conseguido doquier
Aplausos al por mayor.
Y de la gloria al confín
Llegando esta actriz genial,
Cuando hace *El Señor Feudal*
Arma *La de San Quintín*.

*

EUGENIO SELLÉS

Al templo del arte, ufano
Le llevó sin más exordio
Su talento soberano,
Y como *El Nudo Gordiano*
Le dió más fama que á Gordio,
De la Acadena un sillón
Ocupó inmediatamente,
Mereciendo su elección
Aplausos y aprobación
De todo bicho viviente.

*

CARLOS FRONTAURA

Logró aplausos á granel
Y ganó el oro y el oro,
Sonando su *Cascabel*
Hasta *En las astas del toro*.
Y dando al público el opio
Con su ingenio superior,
Ha tenido coche propio
Y ha sido gobernador.

*

ÁNGELES MONTILLA

Logró en *Carmen y El Barbero*
De aplausos una avalancha,
Y, cambiando de sendero,
Descendió á hacer *Niña Pancha*
Y á hacer *El Cabo Primero*.
Que el público la demande
Perfectamente me esplico,
Pues, mándelo quien lo mande,
No cabe artista tan grande
Dentro del género chico.

*

ANTONIO SANCHEZ PEREZ

Modesto como ninguno,
Lo mucho que vale prueban
Sus dramas en el teatro,
Sus críticas en la prensa.
De la bondad de su alma
Todo el mundo se hace lenguas,
Y hasta aquellos que censura
Le admiran y le respetan.

*

JUAN ARZADUM

Plantando un roble logró
Plantarlo con tal fortuna,
Que en sus ramas se elevó
A los cuernos de la luna.
Y en su ventura completa
Con razón su orgullo aviva
Ver que Balart, de poeta,
Le ha dado la alternativa.

*

TOMÁS LUCEÑO

Aplaudido sainetero,
Con más sal y más salero
Que el más salado andaluz,
Es legítimo heredero
De don Ramón de la Cruz.

*

FEDERICO BALART

De poeta y de prosista
La fama le dió el fajín,
Y fué su mejor conquista
El aplauso de *Clarín*.
Nació en Pliego y ya las gentes
Convienen en afirmar
Que no hay pliegos suficientes
Para sus glorias cantar.

*

LUIS TABOADA

Vertiendo gracia á granel
Y derrochando la sal,
Por instinto natural
No da á los cursis cuartel.
Con la broma por divisa
Al dolor le echa la llave
Y hace que el hombre más grave
Tome las cosas á risa.

*

RICARDO GIL

Por lograr *De los quince á los treinta*
Del génio la palma
Arrancó de *La caja de música*
Divinas sonatas.
En el cielo resuenan sus notas,
Y santos y santas
En voz baja unos á otros se dicen
«¡Oido á la caja!»

*

SOFÍA ROMERO

Cantando como un jilguero
Y sal vertiendo á montones,
Merecidas ovaciones
Logró Sofía Romero.
Rindiendo al arte homenaje
Cualquier obra saca á flote
Y no hay teatro en que trabaje
Que no esté de bote en bote

*

JOSÉ JACKSON VEYÁN

Su fecundidad sin cuento
Y su sal que es un portento
Tienen al mundo admirado,
Y en verso que es su elemento
Ha escrito más que el Tostado.
Y aunque á su talento rico
Más campo el arte demande,
Que no haga caso me explico
Puesto al género chico
Le debe el vivir en grande.

*

SINESIO DELGADO

Dirijió quince años justos
Madrid Cómico, y su ingenio
Hizo á todos los lectores
Gritar: *De Madrid al cielo*.
Y al dejar de dirijirlo,
Dando rienda al sentimiento
Gritaron: *Adios, Madrid,*
Que te quedas sin Sinesio.

*

HERICLÉ DARCLÉE

Su voz que al ruiseñor infunde celos
Hace olvidar las penas y los duelos,
Y que es, dicen unánimes las críticas,
Un ángel migrado de los cielos
Por cuestiones políticas

*

MIGUEL RAMOS CARRIÓN

De sus obras en la lista
No hay una que no sea buena,
Y honrando la patria escena
Aplausos sin fín conquista.
Y es tal su celebridad
Y su gloria tan notoria,
Que brilla el sol de su gloria
Hasta en plena *Tempestad*.

*

ALFREDO MARCOS

Tu hermosa composición
A un alfiler dirigida,
Probó tras justa ovación
Que no está tu inspiración
Con alfileres prendida.
Tu valía entre poetas
Con tu apellido completas
Y exije elogios no parcos,
Pues sabido es que los *marcos*
Valen más que las *pesetas*.

*

LIBORIO PORSET

Como escribe epigramas á docenas
En un decir Jesús
Halla el mundo en Porset para sus penas
Antidoto *nonplus*.
Y, al mirar de sus versos el salero,
Sospecha muy formal
Que tiene en vez de tinta su tintero
Disolución de sal.

*

JOSÉ RODAO

Desde Cadiz á Bilbao
Y desde Coruña al Grao
Dicen, y yo lo suscribo,
Que es una gloria Rodao
En el género festivo.
En *Fábulas* y en *Retazos*
Su ingenio se mide á brazas,
Y á no cruzarse de brazos
Alternará en breves plazos
Con los Ramos y los Azas.

*

EDMUNDO DE C. BONET

Por la inspiración galana
Que derrama en sus versitos
Logró aplausos infinitos
De la noche á la mañana.
Y al ver su ingenio fecundo
Gritan las gentes discretas:
¡Aun tiene España poetas!
¡Aun hay patria, don Edmundo!

*

EDUARDO DE LUSTONÓ

En el teatro con buen pié
Entró, dando de ello fé
La merecida ovación
De *Un sarao y una soireé*
Que hizo con Ramos Carrión.
Su fama por aumentar,
En verso y en prosa al par
Mostró su gusto esquisito,
Y es contar cuanto él ha escrito
El cuento de no acabar.

2.25A CARTAGENA

Sacando tu nombre á escena,
Dice un antiguo cantar,
Que de amargura me llena:
«Cartagena me da pena»,
Y eso es hablar por hablar.

Que apene y ponga en un tris
Un país de cielo gris,
Pase; pero me rebelo
Al oir que apena un país
Estando de non su cielo.

Y siendo el tuyo un primor
Por su fúlgida belleza,
Tu suelo es la nata y flor,
Pues encierra una riqueza
De las de marca mayor.

Tu mar renombre sin par
Tiene, y, por su pasta buena
Y por su dulce ondular,
Cuando se dice *la mar*...
Es la mar de Cartagena.

Entre tus muros, que hundir
En tierra consigues hoy,
Génios miraste surgir:
Villamartín y Monroy
No me dejarán mentir.

Quien á tus hijas no vea
No ve de lo bello el colmo,
Y de ello da clara idea
El que hallar en tí una fea
Es pedir peras al olmo.

Y si en épocas normales
Eres una maravilla,
Por tus fiestas sin rivales
Van á quedarse en pañales
Las de Valencia y Sevilla.

Y rayando á tal altura
¿Aun el cantar asegura
Que das pena? ¡Qué has de dar!
Lo que apena es no admirar
Tu riqueza y tu hermosura.

2.26 JUEZ Y PARTE

Por un lío no flojo
Que en el infierno su esposa armó,
El diablo de ira rojo
Se vino al mundo y á un juez buscó.

De falta de malicia
Con ese paso dió muestra fiel.
¡Buscar aquí justicia,
No se le ocurre mas que á Luzbel!

Fundaba su querella
Para el divorcio solicitar
En que el caracter de ella
Era imposible de soportar.

Y así al Juez le decía,
Haciendo gala de candidez:
–«¡Haga justicia usía,
Aunque sea solo por esta vez!

Y como indagatoria
Que en el asunto luz le dará,
De mi mujer la historia
Voy á contarle de pé á pá.

Por perder la chaveta
Y ser muy blanda de corazón,
Se la llevó Pateta
Y con sus huesos dió en mi mansión.

Y al ver su porte airoso
Y de su rostro las gracias mil,
Empecé á hacerla el oso
¡Y nos casamos por lo civil!

Mas ¡ay! desde la hora
Que con mi mano le dí mi amor,
Principió mi señora
Á darme penas al por mayor.

El infierno era una
Balsa de aceite –¡créame usté á mí!–
Y hoy no hay persona alguna
Que pueda á gusto vivir allí.

Ella arma un caramillo
Cuando en sus celos llega al furor,
Y me pone amarillo
Si á alguna diabla le hago el amor.

Aunque á mimos la abrume
Me dice horrores donde me vé,
Y no quiere que fume,
Ni que frecuente ningún cafe.

De su esposo primero
Dice una cosas que dan horror.
¡Vaya un manso cordero
Que fué sin duda mi antecesor!

Cuando la historia cuenta
De aquel pobre hombre me hace reir.
¡Hasta su vestimenta
Saca Inés Perez á relucir!»–

Y el juez al oir tal nombre,
Dándole un grito, le interrumpió:
–«¿Cómo se llama ese hombre? ¡Dígalo al punto! ¡Lo mando yo!»–

–«Blas Quito, mas su grito
No veo á qué viene».–«Pues lo va á ver:
¡Yo soy ese Blas Quito!
¡Y esa Inés Perez es mi mujer!

Y que yo me descarte
De su litigio no extrañará,
Pues siendo juez y parte
Nunca mi fallo valor tendrá».–

Satán, de muy mal modo
Se fué llorando su suerte vil,
Y el juez con toga y todo
Clamó, con pasmo del alguacil:

–Malo es el fuego eterno,
Mas ¡oh, Dios mío! si allí he de arder,
¡No me echeis al infierno,
Sin sacar antes á mi mujer!

2.27MAS SEMBLANZAS

JOAQUINA PINO

Por su canto angelical
Y su rostro peregrino,
Como artista sin rival
El sufragio universal
Proclama á Joaquina Pino.
Que logre aplausos sin cuento
Lo juzgo justicia pura,
Pues es de gracia un portento
Y un prodigio de talento
Y un tesoro de hermosura.

*

VITAL AZA

De cualquier casa las tejas
Toca con mano segura,
Pues corren en él parejas
El salero y la estatura.
El darle bombo rechazo,
Mas por su genio y su traza
Debiera ser *Vitalazo*,
En lugar de *Vital Aza*.

*

TEODORO GUERRERO

De periodista ilustrado
Logró fama este escritor
Desde que fué director
Del periódico *El Estado*.
Y probó su inspiración
Y su talento profundo
Con sus *Lecciones de mundo*
Y sus *Cuentos de salón*.

*

MANUEL DEL PALACIO

De su inspiración la llave
Le abrió el templo de la gloria;
No hay nadie que no le alabe,
Y sus versos se los sabe
Todo el mundo de memoria.

*

LUISA CAMPOS

La escena de Eslava fue
La primera que pisó,
Los *Canarios de Café*
Lo primero que estrenó.
Y su canto y su salero,
Que le aplauden á porrillo,
Le dieron mucho dinero
Al autor de *El monaguillo*.

*

RICARDO SANCHEZ MADRIGAL

De la fama la trompeta
Le dió el triunfo merecido,
Y es su gloria tan completa
Que hasta su mismo apellido
Certifica que es poeta.
Derrochando inspiración
Logró aplausos á granél,
Y de ellos testigos son
El Ángel de la Oración
Y El Crísto de San Miguel.

*

AGAPITO CUEVAS

Dando pública señal
De talento superior
Sentó plaza, como actor,
De capitan general.
Y el público dando pruebas
De conocer lo que vale,
En cuanto á la escena sale
Tributa aplausos á Cuevas.

*

JOSÉ ESTRAÑI

Para hacer las penas áñi-
cos y ahuyentar el dolor,
Las *Pacotillas* de Estrañi
Son el remedio mejor.
Y nadie crea que es broma
Esto que á probar me obligo:
Quien de ellas un tomo toma
Lleva el júbilo consigo.

*

JOSÉ MARTINEZ TORNEL

Murciano de corazón,
Murcia en gran parte le debe
De caridad la explosión
Que arrancó la inundación
Del año setenta y nueve.
Probando su ingenio vario
Se ha licenciado en Derecho
Y, por caso extraordinario,
Sin ser padre, en su *Diario*
Tiene un hijo de provecho.

*

ISABEL BRÚ

Octuvo en zarzuelas cien
Cien éxitos lisongeros,
Alcanzando el mayor en
El Tambor de Granaderos.
Y como vale un Perú
Por su voz y su belleza,
No hay tiple que á Isabel Brú
No le baje la cabeza.

*

LUIS PEÑAFIEL

En la ciudad y en la huerta
Las simpatías despierta
Por su talento y bondad,
Y porque la caridad
Tiene en su alma letra abierta.
Es literato y banquero
Y aun cuando ponga en un tris
Su modestia, decir quiero
Que si hay un hombre sin pero
Es ese hombre Don Luis.

*

CONSTANTINO GIL

Por su ingenio sin igual
De que ha dado pruebas mil,
Gana Constantino Gil
Con justicía un dineral.
Su *Derecho Conyugal*
Es lo mejor que se ha hecho
Del matrimonio en provecho,
Y, á sus reglas atenido,
No hay matrimonio torcido
Que no se ponga derecho.

*

MANUEL OSSORIO Y BERNARD

Fué director de *El Cronista*
Y trabajando con fé
Consiguió renombre de
Ilustrado publicista.
Mostrando su rica vena
Un diccionario escribió,
Y ni una errata le halló
El implacable Valbuena.

*

JOSÉ LOPEZ SILVA

Ni se ha visto ni se vé
Quien dé á los chulos más tajos
Que les dá en *Los Barrios Bajos*
Lopez Silva (Don José).
Y su salero infinito
Prueba sin más zarandajas
El venderse sus *Migajas*
Lo mismo que pan bendito.

*

EDUARDO BUSTILLO

Buen poeta y buen prosista,
De sus triunfos á la lista
Ni «Clarin» puso reparo
Pues vió que veía claro
El Ciego de Buenavista.

*

JUAN PEREZ ZÚÑIGA

Por su gracia sin igual
No hay quien le moje la oreja,
Y, segun voz general,
Hay en su pluma más sal
Que en Cadiz y en Torrevieja.
Sus versos son del dolor
El antídoto mejor,
Pues no solo regocijan
Sino que limpian y fijan
Y quitan el mal humor.

*

EUSTAQUIO CABEZÓN

Por su gracia y su salero,
Dice Estrañi con razón
Que es Eustaquio Cabezón
Un vate de cuerpo entero.
Con el chiste por divisa
En hacer mal se recrea
Pues no hay quien sus «coplas» lea
Y no se muera de risa

*

DANIEL ORTIZ

Con artículos amenos
Que al público hacen feliz
Consiguió Daniel Ortiz
Al esplin ponerle frenos.
Y ciñendo la corona
Del triunfo, á nadie le extraña
Que le aplauda toda España
Sin salir de Barcelona.

*

FEDERICO CHUECA

Por fuerza hay que confesar
Que no es posible encontrar
Ni aun yendo de ceca en meca,
Un maestro tan popular
Como Chueca;
Que á su cadena esplendente
De aplausos, últimamente
Ha aumentado los anillos
Con solo *Agua, azucarillos*
y aguardiente.
*

FELIPE PEREZ Y GONZALEZ

De la gloria en el sendero,
Trabajando con porfía,
Logró explotar la *Gran Vía*,
Y ganar mucho dinero.
Versifica sin sentir
Y, si hacerlo se propone,
Hasta en redondillas pone
La tabla de dividir.
*

RÁFAEL TORROME

En verso y en prosa hermosa
Prueba que es una gran cosa
A la faz del Universo,
Y gusta escribiendo en verso
Y gusta escribiendo en prosa.
Y como es público que
Con regocijo se lée
Cuanto su firma autoriza,
A alto precio se cotiza
La firma de Torromé.
*

EMILIO BOBADILLA (*Fray Candil*)

De su ingenio con los dones
Llegó del triunfo á la meta
Pruebas dando de poeta
En *Fiebres* y *Exhalaciones*.
Y de la gloría al confín
Logró arribar salvo y sano
Discutiendo mano á mano
Con el crítico *Clarín*.

2.28 DECEPCIONES

Desengañate, chico–me decía hará una docena de años mi amigo Cristobal, oyéndome ensalzar á Matilde, que me tenía sorbido el seso;–siguiendo con esas ilusiones, llevarás á granel los desengaños, y es seguro que cuando caigas de las alturas á que el idealismo te eleva, no lograrás curar tus contusiones con toda el árnica del mundo.

–¡Qué palabrotas!–decía yo mentalmente.–¡Árnica! ¡Contusiones! No se expresaría de otro modo el más prosáico mancebo de botica.

Y continuaba Cristóbal:

–La vida real, que tanto detestas, aun mirada con ojos vulgares tiene encantos más verdaderos que los que forja tu fantasía. No te alimentes de sueños, que los sueños casi nunca se convierten en realidades. Entra en nuestro mundo; resígnate á vivir como vive cada hijo de vecino, y no pretendas crear un mundo nuevo para tu uso particular. Ve en la mujer que amas, no un ángel bajado del cielo con el sólo objeto de hacerte feliz, sino un ser de carne y hueso, que te ama, que te adora, todo lo que tu quieras, pero que come, que duerme, quepiensa en la Vicaría, y que tiene las mismas debilidades que todas las demás mujeres, desde Eva, cuyo amor á la prosáica manzana le hizo perder un paraiso, hasta mi patrona, cuyo amor á las *medias tostadas* le hizo perder más de un huésped.

No te rías, ni eches en olvido mis consejos; tarde ó temprano opinarás como yo.

¡Y qué razón tenía Cristóbal!

Hoy soy mucho más prosáico que él. Creo en la mujer... hasta cierto punto, y en punto á amor, solo creo en el de la lumbre, única llama que llega á lo vivo. ¡Tal cambio han operado en mí las decepciones que he sufrido por las hijas de Eva!

Y para que no se crea que exagero, ahí vá la historia breve y compediosa de algunas de ellas.

*

Matilde, aquella muchacha de que hablé á Cristobal, era una malagueña de ojos de fuego, con unas manos tan lindas que daban pié para cualquier cosa, y unos piés tan diminutos como no han salido otros de manos del Criador. Tenía veinte años, un lunar en la barba como una gota de tinta, y una madre tan antipática que no tenía precio para suegra.

Nuestros amores, mantenidos con sin igual constancia durante tres meses, iban á sufrir una prueba terrible: la separación.

Lágrimas, juramentos, un conato de desmayo y cuantas pruebas puede dar una mujer enamorada al separarse de su novio, me dió Matilde la tarde de nuestra despedida.

Faltaba escasamente media hora para zarpar del puerto de Málaga el vapor *Riffeño* en que debía embarcarme, y Matilde, al darme el último adios, me dijo:

–He querido que lleves al separarte de mí un recuerdo de mi cariño, y te he hecho una cosa igual á otra que dediqué á mi papá y de cuyo obsequio se hace lenguas. No he querido dártela porque me causa vergüenza, pero en el muelle te aguarda con ella mi criada. Cuando la ciñas á tus sienes ¡piensa en tu Matilde!

Le dí las gracias sin explicarme su vergüenza, y, después de hacernos cien promesas, me separé muy conmovido de la reja de Matilde, porque la verdad era que estaba enamorado de aquella mujer.

Cerca de la aduana distinguí á la doméstica quién me entregó una pequeña caja de cartón; la tomé, la abrí y... ¡quedé aterrado! Tenía en mis manos un gorro de dormir!

¡Ya pareció la prosa!

Escuso decir que el gorro fué al agua, y al agua fué también mi amor.

*

Emilia era lo que se llama una perla. Rubia como un ángel y sensible hasta la exageración, pasaba su vida entregada á Campoamor y á Grilo, es decir á sus versos, con harto dolor de doña Martina, su mamá, que en vano se esforzaba en demostrarle las bellezas de la costura y los encantos del arte culinario. Esta repulsión á la prosa aumentaba á mis ojos el mérito de Emilia. Una mujer que se mantenía con versos, y que á más de esta circunstancia tenía la de ser bonita y la de morirse por mí, según solía decirme, era la realización de mis sueños, y por eso vela en Emilia mi media naranja, la otra mitad que completaba mi sér.

Se me olvidaba citar un detalle que probaba más y más su refinado odio á la prosa; vivía en la calle de la Redondilla: como si dijéramos, vivía en verso.

Yo la amaba, ella me amaba, y si alguna vez le manifestaba mis temores de que pudiera olvidarme por otro, me decía con trágica entonación:–Tú has sido y serás mi primero y mi último amor; olvidarte sería la mayor de las vulgaridades, y yo no soy una mujer vulgar.

Y así pasábamos la vida, sin que yo sospechase nunca el cómico término de nuestros amores.

Una noche, víspera de San Isidro, le propuse que á la mañana siguiente fuéramos con doña Martina á la célebre romería que saca de quicio á los madrileños; y ella se opuso, fundando su negativa en tener que ir con su mamá á hacerunas compras que le encargaban unos parientes de Toledo. No insistí, y nos despedimos, como de costumbre, hasta la noche siguiente.

Cuando me desperté al otro día, me encontré sorprendido con una papeleta de citación para el juzgado de paz del distrito. Creí que sería una equivocación, pues me hallaba inocente de toda culpa, pero al leer una y otra vez mi nombreculpa; pero al leer una y otra vez mi nombre y apellido, no tuve mas remedio que disponerme á acudir al juzgado, so pena de pagar la multa de no se cuantos reales con que se me amenazaba si no acudía al llamamiento.

Dar con el juzgado de paz fué para mí obra de romanos; pregunté á un mozo de cuerda, y me encaminó á la calle de la Paz, interrogué á un municipal, y me dió las señas del Tribunal Supremo; y por fin, después de recorrer calles y calles, dí con mis huesos en el juzgado. Una vez en él, tuve que esperar más de dos horas que terminaran varios juicios de faltas; y cuando me llegó el turno, conocí que habia sido víctima de una broma sangrienta, pues ni en el juzgado tenían noticias de mi humilde persona, ni la tal citación era otra cosa que un papel sin sello alguno, como me hizo ver uno de los escribanos, riendo á mandíbula batiente.

Salí á la calle corrido como una mona, y tan preocupado y tan fuera de mí me encontraba, que, á no detenerlo á tiempo el auriga, me hubiera atropellado en medio del arroyo un coche de alquiler. Al darme cuenta del peligro, levanté los ojos y... no puedo explicar lo que por mí pasó. Dentro de aquel funesto vehículo distingui á Emilia, riendo á carcajadas, al lado de un hombre gordo y colorado como un pimiento marrón. Maldije á Emilia, maldije mi suerte, y me acordé de Cristobal.

Algún tiempo después, la criada de D.ª Martina me acabó de abrir los ojos. Por ella supe que Emilia, queriendo alejarme de su casa para poder ir libremente á la romería con el hombre gordo, hizo que éste escribiera la papeleta de citación que yo recibí, y mientras me hallaba desempedrando calles, ellos se burlaban de mi candidez. Supe tambien que á los pocos dias se había casado Emilia con su acompañante, que era prestamista sobre ropas en buen uso.

¡Oh, poder de la prosa!

*

¡A las tres va la vencida! dije, y me enamoré de Lola, una gaditana de la calle de la Zanja, que pronunciaba el nombre de su calle con un acento y un tonillo que daba gozo oirla..

Sencilla y cándida como sueño de monja, logró cicatrizar las heridas que sus dos antecesoras abrieron en mi corazón; y, cuando, olvidados mis últimos desengaños, me creía feliz con su cariño, me dió el golpe de gracia.

Una noche que me dirigí á su casa, la encontré... *¡pelando la pava* con un veterinario de Cuenca!

*

Después de estas *prosas* ¡el que sea guapo que me venga con *poesías*!